

Este trabajo no puede considerarse de manera alguna un resumen completo del problema, pues sólo pretendo replantear este viejo tema un tanto olvidado por la arqueología, si bien en los últimos años especialistas en otras disciplinas se han vuelto a fijar en las relaciones que existían entre el área maya meridional y sus vecinos. En este ensayo utilizo exclusivamente datos arqueológicos, con el objeto de ofrecer una base material que permita entender cuáles fueron los elementos concretos que participaron en aquel intercambio.

Desde el punto de vista geográfico enmarco la región de acuerdo con la definición de Thompson: <sup>1</sup> el altiplano y vertiente del Pacífico de Guatemala y partes adyacentes del El Salvador occidental, aunque en nuestra discusión agregamos los altos de Chiapas, de señalada ocupación por parte de grupos de filiación maya, y la depresión central y la costa de Chiapas donde se manifestaron influencias y hasta una ocupación parcial maya. En última instancia, a través de estas dos últimas regiones se infiltraron elementos culturales procedentes del centro de México durante la época que nos ocupa.

Las fases arqueológicas correspondientes son: *Tuxtla o Chiapa XII* para la Depresión Central de Chiapas, <sup>2</sup> *Xinabahul* para Zaculeu, <sup>3</sup> *Yaqui* en Zacualpa, <sup>4</sup> *Medina* en el Valle de Almolonga, <sup>5</sup> *Chuitinamit* <sup>6</sup> en el lago de Atitlán, *Chipal 3* <sup>7</sup> para la cuenca del Chixoy, y *Chinaulta* <sup>8</sup> para el valle de Guatemala. Respecto a El Salvador es posible que algunos materiales que trataremos sean de la fase *Ahal*, <sup>9</sup> establecida

<sup>1</sup> Thompson, 1957: 23.

<sup>2</sup> Navarrete, 1966: 4.

<sup>3</sup> Woodbury y Trik, 1953, v. I: 173 y 286.

<sup>4</sup> Wauchope, 1948: 155.

<sup>5</sup> Borhegyi, 1950: 3-22; 1965: 41-58.

<sup>6</sup> Lothrop, 1933: 74-97.

<sup>7</sup> Butler, 1940: 250-267.

<sup>8</sup> Kidder, 1961: 569.

<sup>9</sup> Sharer, 1974: 165-176.

para la región de Chalchuapa. De modo que la situación temporal de nuestra discusión cae entre los años 1200 y 1530 d. c., fecha ésta última en que culmina la conquista española.

El habernos reducido a este momento histórico obedece a la necesidad de buscar una relación precisa entre las dos áreas en un momento definido, olvidándonos por ahora de otros problemas semejantes más antiguos que, aunque pueden estar ligados con nuestro objetivo, merecen un tratamiento particular. Y es que en realidad se han confundido algunos aspectos de estas influencias originadas en el centro de México, pues suelen englobarse bajo el rubro de "mexicanos" aquellos elementos que pertenecen a la época tolteca y a veces hasta teotihuacana, mezclándoseles con la problemática de los pipiles y de otros pueblos emigrantes. Nos parece más funcional reducir el término "mexicano" al posclásico tardío, en el momento en que los mexicas o aztecas se imponen en su territorio básico, llegan a su máxima expansión territorial por medio de la conquista, y se deja sentir su influencia en otras latitudes a través del comercio. Época en que culmina el estilo, o estilos semejantes, conocidos como Mexica, Tlaxcala y Mixteco-Puebla.

Como fuentes primarias de información destacan aquellos textos coloniales que señalaron en Centro América la presencia de indígenas de habla similar a la de México, en regiones distantes de su asiento original; entre ellas señalamos a Gonzalo Fernández de Oviedo,<sup>10</sup> Motolinía,<sup>11</sup> y Torquemada.<sup>12</sup> Autores modernos volvieron a tocar el tema, reinterpretando las fuentes anteriores y aportando nueva información, como Lehmann,<sup>13</sup> Stone,<sup>14</sup> Jiménez Moreno,<sup>15</sup> Chapman,<sup>16</sup> y dentro de la arqueología Lothrop,<sup>17</sup> Strong,<sup>18</sup> Borhegyi<sup>19</sup> y Baudez.<sup>20</sup>

Hay otros trabajos donde se trata directamente el asunto: Morley,<sup>21</sup> quien preocupado por su clásica teoría del Viejo y Nuevo Imperios, centró su visión del posclásico a la península de Yucatán enfatizando la penetración de elementos toltecas; Richardson,<sup>22</sup>

<sup>10</sup> Fernández de Oviedo, 1945, t. XI: 81-82.

<sup>11</sup> Motolinía, 1903: 12.

<sup>12</sup> Torquemada, 1969, lib. III, cap. XL: 331-33.

<sup>13</sup> Lehmann, 1920.

<sup>14</sup> Stone, 1946: 121-131; 1957: 131-138; 1966: 209-233; 1972: 163-208.

<sup>15</sup> Jiménez Moreno, 1959, v. II: 1019-1108.

<sup>16</sup> Chapman, 1968.

<sup>17</sup> Lothrop, 1926.

<sup>18</sup> Strong, Kidder II y Drexel, 1938; Strong, 1948: 121-142.

<sup>19</sup> Borhegyi, 1965.

<sup>20</sup> Baudez, 1970: 107-158.

<sup>21</sup> Morley, 1946: 101-115.

<sup>22</sup> Richardson, 1940: 395-416.

nos dio una primera lista de esculturas monumentales atípicas dentro del área maya, algunas de las cuales son de franco estilo septentrional pero que el autor solamente planteó en los términos "nahua-pipil". Ciertos rasgos señala Longyear III <sup>23</sup> en El Salvador, pero también refiriéndose a todo el posclásico, sin distinguir entre temprano y tardío. A su vez, Glass <sup>24</sup> se ve obligado, por la escasez de datos, a centrar su información para el posclásico tardío de Honduras a la cerámica de Naco. Ruz, <sup>25</sup> quien ha elaborado el más completo catálogo de influencias mexicanas sobre los mayas, al tratarlas en el área meridional vuelve a reunir rasgos tempranos y tardíos cuando enlista elementos arquitectónicos, cerámicos, cremación, las deidades presentes en las esculturas de El Baúl, y el famoso chac-mol de Tazumal. También Miles, <sup>26</sup> al hacer un sumario de la situación etnohistórica de los altos y costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, menciona algunos aspectos de las relaciones con México, concluyendo que las influencias finales pudieron deberse al incremento de las conquistas mexicas y al tránsito de los pochtecas. En una reciente síntesis sobre la arqueología de la periferia suroeste del área maya, Sharer <sup>27</sup> define algunos elementos materiales pertenecientes al posclásico de El Salvador, pero nuevamente encontramos esa situación confusa respecto al momento exacto en que aparecen. Más adelante, al presentar las evidencias arqueológicas, discutiremos algunos de los ejemplos mencionados por este autor.

Tres trabajos etnohistóricos me parecen básicos para el replanteamiento del problema: el de León-Portilla, <sup>28</sup> quien al estudiar la religión de los nicaraos mostró un cuerpo de tradiciones nahuas vigentes en Centro América durante los días de la conquista; el de Jorge A. Vivó, <sup>29</sup> que es un intento de síntesis sobre el poblamiento nahua en El Salvador; y el de Carmack, <sup>30</sup> gracias a cuyo estudio sobre las influencias toltecas en la historia cultural de los altos de Guatemala, ya podemos avanzar lo suficiente para separar el problema visto a partir de Tula y la época en que los aztecas se consolidan en el centro de México.

Pero es un trabajo de J. Eric S. Thompson <sup>31</sup> el que me ha mo-

<sup>23</sup> Longyear, 1966: 132-155.

<sup>24</sup> Glass, 1966: 157-179.

<sup>25</sup> Ruz, 1964, v. I: 225-243; 1971: 203-241.

<sup>26</sup> Miles, 1965: 276-287.

<sup>27</sup> Sharer, 1974: 172-173.

<sup>28</sup> León-Portilla, 1972.

<sup>29</sup> Vivó, 1970: 11-43.

<sup>30</sup> Carmack, 1970: 49-92.

<sup>31</sup> Thompson, 1957: 54.

vido a intentar definir materialmente la infiltración mexicana en el área maya meridional. En dicho trabajo Thompson divide el posclásico en dos momentos: periodo mexicano y periodo de absorción mexicana. El primero corresponde a la época tolteca, sin que se haga una separación contundente entre los elementos propios de la dispersión de Tula y posteriores, de modo que se incorporan para este periodo ejemplos tomados de ciudades como Zaculeu, Uxatlán y Iximché, que fueron objeto de la conquista española. En cuanto al periodo de absorción mexicana dice Thompson:

Sabemos que política y sociológicamente hubo un periodo en el área meridional, lo mismo que en la septentrional, durante el cual las innovaciones mexicanas en los terrenos políticos, religioso y psicológico fueron adaptadas a las normas de comportamiento entre los mayas; pero en el área meridional, todavía se desconoce la arqueología que corresponde a dicho periodo.

Después de ofrecer algunas características que circunscriben al oro de Zacualpa, la cremación de los muertos, a ciertas formas de decoración de cerámica y a las tradiciones de la historia oral —*Popol Vuh* y *Anales de los cakchiqueles*—, donde esa absorción se manifiesta junto con la infiltración de nuevas ideas, concluye:

Luego brota una sociedad urbanizadora, al par de belicosa, cuyas raíces se encuentran en México. A continuación, el patrón de cultura maya tiende a reafirmarse y se modifican los conceptos y deidades de origen mexicano o se les abandona totalmente.

En otro trabajo,<sup>32</sup> el mismo Thompson amplía estos conceptos:

Lo mismo que los chinos, los mayas parece que fueron eficientes en el fenómeno de la absorción y adaptación, en términos de su propia cultura, de las ideas y conceptos extraños. Y así como después han “mayizado” el cristianismo, combinando conceptos de éste con los suyos propios, del mismo modo supieron hacer mayas, por así decirlo, a sus conquistadores mexicanos y a la religión que éstos les habían llevado...

Hasta donde podemos afirmarlo, estos conquistadores mexicanos, o mexicanizados, poco a poco se fueron transformando en mayas de Yucatán, tanto en la lengua que hablaban como en su aspecto, reteniendo solamente aquel orgullo que se originaba en su descendencia de guerreros mexicanos. Lo propio ocurrió en los altos de Guatemala, ya que en la época de la conquista

<sup>32</sup> Thompson, 1959: 125.

española las familias quichés y cakchiqueles que tenían el poder en sus manos eran, en realidad mayas, pero reclamaban la dignidad que les daba el hecho de que sus ancestros habían llegado de Tula.

La siguiente lista de elementos intenta demostrar que, por el contrario, en las últimas fases arqueológicas del área maya meridional se manifiestan una serie de rasgos materiales de cultura procedentes de México, que estaban modificando el gusto y la mentalidad de los mayas de acuerdo con la hipótesis que más adelante expondremos. Nuevamente quiero insistir en que los ejemplos que he tomado son únicamente los que la arqueología aporta, y que conscientemente me he abstenido de discutir aspectos lingüísticos y etnohistóricos, sobre los que otros investigadores están laborando paralelamente.

#### I. ARQUITECTURA

1. *Carácter defensivo de los centros ceremoniales.* Prefiero soslayar este aspecto mientras no se tengan mayores puntos de apoyo, pues puede tratarse de un rasgo general mesoamericano surgido por necesidades propias de una nueva etapa socioeconómica de desarrollo. Pero como algunos autores se inclinan a señalar el origen de los sitios fortificados en el centro de México, conviene ejemplificar con el dato de Smith,<sup>33</sup> quien de 67 sitios en los altos de Guatemala encontró 10 defensivos pertenecientes al posclásico temprano, 4 defensivos no fechados, 8 potencialmente defensivos con materiales del posclásico temprano y del tardío, al que el autor llama protohistórico, 3 sitios potencialmente defensivos del clásico tardío, y 4 potencialmente defensivos no fechados.

Independientemente de toda una serie de ejemplos arquitectónicos defensivos que no trataremos aquí, hay que mencionar que la principal característica de los sitios de esta época consiste en su asentamiento en alturas generalmente rodeadas de barrancas de difícil acceso, cuya capacidad defensiva es obvia. Véanse las figuras 1 y 2 con la reconstrucción de Cahyup, en la que aparece su terraza circundante y su disposición en distintos niveles, adaptados a una topografía quebrada.

2. *Doble templo sobre plataforma sencilla.* Según Smith,<sup>34</sup> quien ha caracterizado este elemento como originario de México, en los 67

<sup>33</sup> Smith, 1955.

<sup>34</sup> Smith, 1955.

sitios que describe del altiplano central de Guatemala encontró 4 con esta característica. Por su parte, Borhegyi<sup>35</sup> reporta 6.

La forma como este elemento aparece en nuestra área ofrece una serie de variantes, entre las que destacan dos: templos dobles sobre plataformas o basamentos piramidales gemelos, como en la estructura B-3 de Mixco Viejo<sup>36</sup> (fig. 3), en la que sobre una base común descansan dos pirámides cuyos templos han desaparecido; doble templo sobre una plataforma común, con 3 escalinatas al frente y escalinatas laterales como en Chuitinamit (fig. 4), y el ya mencionado Cahyup (figs. 1 y 2) con escalinatas por los cuatro lados de la plataforma común y en la de cada templo.

3. *Banqueta-altar*. No se ha reportado en ningún resumen arquitectónico. Su origen en México tiene claros antecedentes tempranos, puesto que en Tula aparece en forma de grandes banquetas adosadas a los muros que circundan columnatas y patios, como se ve en el llamado Palacio Quemado. En el área meridional estas banquetas son comunes en el interior de templos, y generalmente llevan en medio un altar saliente que semeja una pequeña pirámide, con su característica alfarda rematada en dado. Véase el ejemplo en los laterales de la Estructura 4 de Zaculeu<sup>37</sup> (fig. 5).

4. *Doble escalinata*. Smith reporta ejemplos en 20 sitios. Su relación con el centro de México no puede establecerse en forma mecánica, sin tomar en cuenta la manera como los mayas interpretan esta materialización arquitectónica del concepto religioso de la dualidad. Si la norma en las escalinatas mexicanas es la de estar flanqueadas por alfardas y separadas por una doble en el centro, como sucede en Teopanzolco o Tenayuca,<sup>38</sup> en los edificios mayas hay distintas versiones: la tradicional de 3 alfardas (figs. 6 y 7); con una sola alfarda corrida en medio (fig. 8); y combinando la doble escalinata con una sencilla en los cuerpos inferiores (fig. 9). En cuanto a una diferencia esencial recuérdese que en México la doble escalinata conduce por lo general a dos templos, lo cual no está precisado en nuestra región.

5. *Base en talud de los muros de las superestructuras*. Smith lo reporta en 6 sitios. Resulta difícil señalar este perfil presente en los templos como de exclusiva influencia tardía, puesto que en la propia zona maya se encuentra formando parte de los rasgos toltecas, como puede verse en El Castillo de Chichén Itzá.<sup>39</sup> Probablemente el

<sup>35</sup> Borhegyi, 1965.

<sup>36</sup> Lehmann, 1968: 29.

<sup>37</sup> Woodbury y Trik, 1953, v. 1: 35-46, fig. 9.

<sup>38</sup> Marquina, 1964: 164 y 220.

<sup>39</sup> Marquina, 1964: 848.

mejor ejemplo reciente lo tenemos en la Estructura 1 de Zaculeu (fig. 10).

6. *Juego de pelota cerrado*. Smith enlista 8 sitios, y agregaríamos el de Cihuatán en El Salvador<sup>40</sup> que reúne varias de las características que aquí discutimos. En la figura 11 puede verse el de Zaculeu, que es un magnífico ejemplo de lo que significa un juego de pelota de este tipo. Smith cita como uno de los mejores conservados al de Chutixtiox.

7. *Estructuras circulares*. Smith reporta 4 y Borhegyi los aumenta hasta 10.<sup>41</sup> A nuestro parecer la construcción más parecida a los edificios semicirculares de Tula,<sup>42</sup> Calixtlahuaca, Malinalco,<sup>43</sup> y de otros centros del posclásico superior de México, es la Estructura 4 de Zaculeu, por lo menos en su parte posterior (fig. 12). Ya que en el frente y en la planta del templo podrían encontrarse cualidades muy particulares del sitio.

8. *Alfardas con remate vertical o "dado"*. Smith señala 15 sitios donde es clara su presencia y 6 posibles. Agregamos San Pedro Buenavista en la depresión central de Chiapas, y Cihuatán y Tazumal (fig. 13) en El Salvador. También merece la pena señalar la forma en que este tipo de alfardas aparece y se combina: como alfarda central, dividiendo en dos una escalinata; en pequeños altares o *momoxtlis* con escalinatas por dos o cuarto lados; en escalinatas de plataformas alargadas o terrazas de acceso, donde se combinan hasta en número de diez con nueve secciones de gradas, como en el caso de Cahyup (figs. 1 y 2) y Chuitinamit (fig. 4), que en cierta medida se parecen a la plataforma norte del centro ceremonial de Tlatelolco, en la ciudad de México (fig. 14); en plataformas de dos cuerpos, con el acceso al primero por una sola escalinata y al segundo por medio de cuatro, flanqueadas por cinco alfardas, como en la Estructura C-2 de Mixco Viejo;<sup>44</sup> y en una escalinata doble con dos dados en la alfarda central —uno en el remate normal y el otro en medio— como sucede en Huil,<sup>45</sup> que nos recuerda las alfardas de la primera época de Teopanzolco.<sup>46</sup>

Por supuesto que este elemento también ha sido reinterpretado localmente, como sucede en el Templo 2 de Iximché,<sup>47</sup> donde alfarda y cuerpo se entremezclan por la considerable anchura que se

<sup>40</sup> Stone, 1972: 190.

<sup>41</sup> Borhegyi, 1965: 44.

<sup>42</sup> Acosta, 1974: 27-50.

<sup>43</sup> Marquina, 1964: 204 y 223.

<sup>44</sup> Delón Zea, 1957: 13; Lehmann, 1968: 20-21.

<sup>45</sup> Smith, 1955: fig. 19.

<sup>46</sup> Marquina, foto 88.

<sup>47</sup> Guillemin, 1965: 18; 1967: 22.

le da a la primera; en dicho edificio puede apreciarse una planta en que persiste el antiguo elemento maya de la esquina remetida, y de hecho las alfardas se convierten en el cuerpo frontal del edificio.

Igualmente la forma del dado ofrece ligeros cambios. Mientras en el centro de México sobresale por lo general hacia el frente, en nuestra área resalta alrededor de toda la alfarda. Un buen ejemplo son los dados de la pirámide C-1 de Mixco Viejo (figs. 7 y 15).

9. *Bloque de sacrificios al frente de los templos.* Contamos únicamente con el ejemplo completo del Templo 2 de Iximché, donde está enfrente y en medio de la puerta central del recinto superior (fig. 16). Su descubridor dice al respecto:

La escalinata empinada asciende a la terraza superior; cerca de la orilla hay un altar provisto de un bloque para sacrificio de una altura de cuarenta centímetros, cuarenta y cinco centímetros de ancho y dieciocho centímetros de espesor, con la cimá ligeramente cóncava, todo hecho de piedra y estuco. Comparando con la arqueología mexicana queda bastante claro que dicho bloque servía para víctimas humanas "arrojadas en los brazos de Caxtoc", según el término empleado en el *Memorial de Sololá*.<sup>48</sup>

Otro ejemplo podría ser la base de un bloque parecido al anterior, encontrado al frente y en medio de las columnas de acceso a la Estructura 17 de Zaculeu;<sup>49</sup> desgraciadamente está muy destruido para darnos cuenta de su forma original (fig. 11).

10. *Altar-plataforma.* Smith los encontró en 36 sitios. En su discusión final les da principalmente una función sacrificial, comparándolos con los *momoxtlis* mexicanos. Su característica radica en su pequeñez y que no presentan evidencias de haber sostenido ningún tipo de construcción; generalmente están situados enfrente de edificios mayores y en medio de espacios abiertos.

Una de las funciones que les atribuye Smith es la de haber servido para llevar a cabo el sacrificio gladiatorio, que es un ritual religioso característico del centro de México. Personalmente creo que son simples altares de plaza abierta, y recuerdo que el sacrificio gladiatorio mexicano implicaba el uso de una piedra circular (fig. 38-h) con una horadación en medio donde se amarraba a uno de los dos contendientes;<sup>50</sup> ningún ejemplo parecido ha sido encontrado en el área maya.

11. *Pintura mural.* Solamente ha sido descubierta en el Templo 2

<sup>48</sup> Guillemin, 1965: 28.

<sup>49</sup> Woodbury y Trik, 1953, v. 1: 62-65.

<sup>50</sup> Beyer y Nicholson, 1955: 85-134.



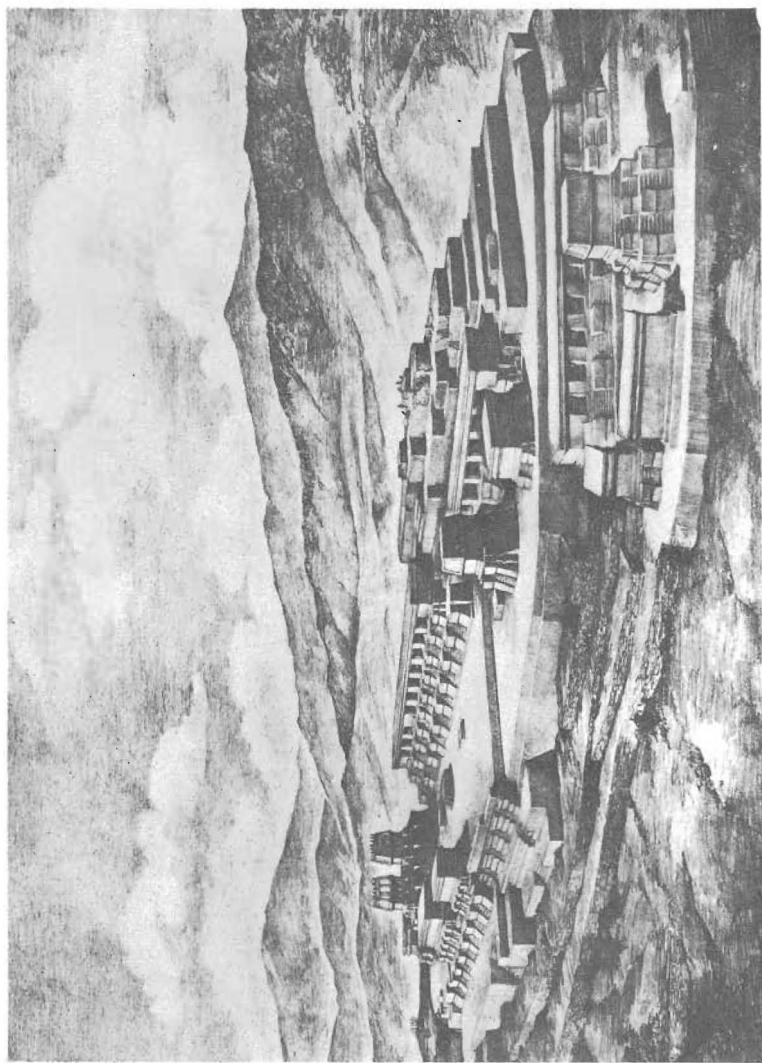


Fig. 1. Cahyup, Depto. de El Quiché, Guatemala. Reconstrucción de Tatiana Proskouriakoff.

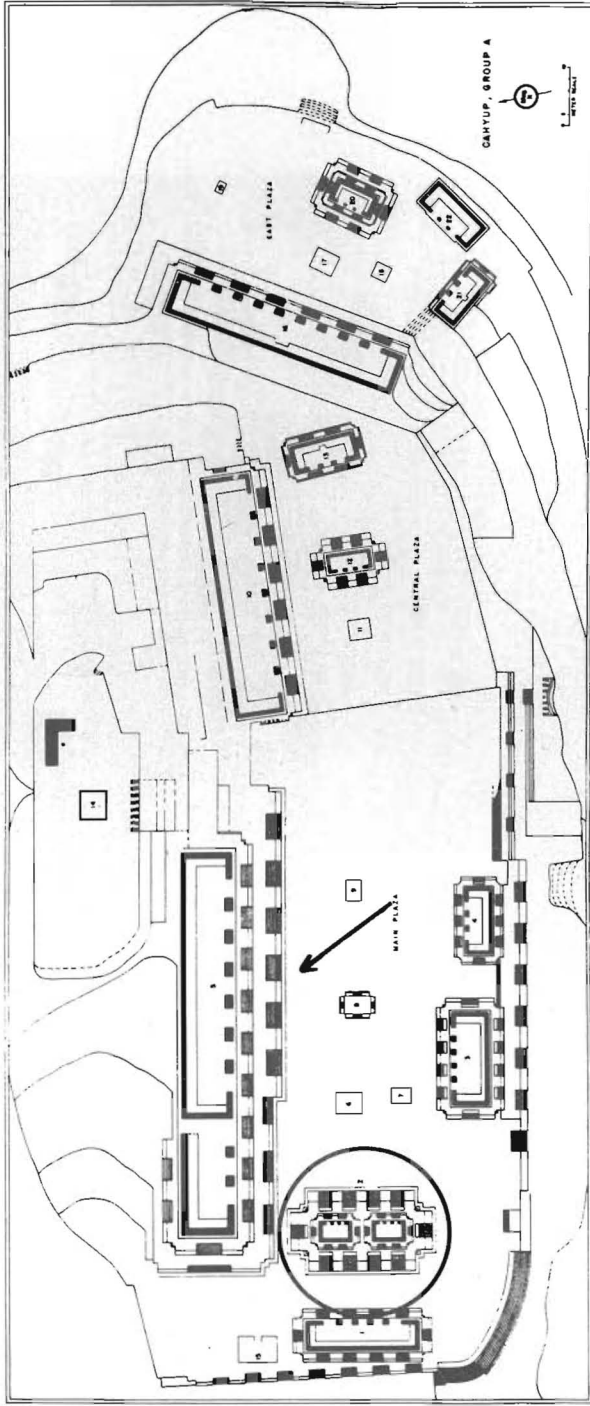


FIG. 2. Grupo A de Cahyup, según Smith. El círculo señala el doble templo y la flecha una escalinata múltiple.

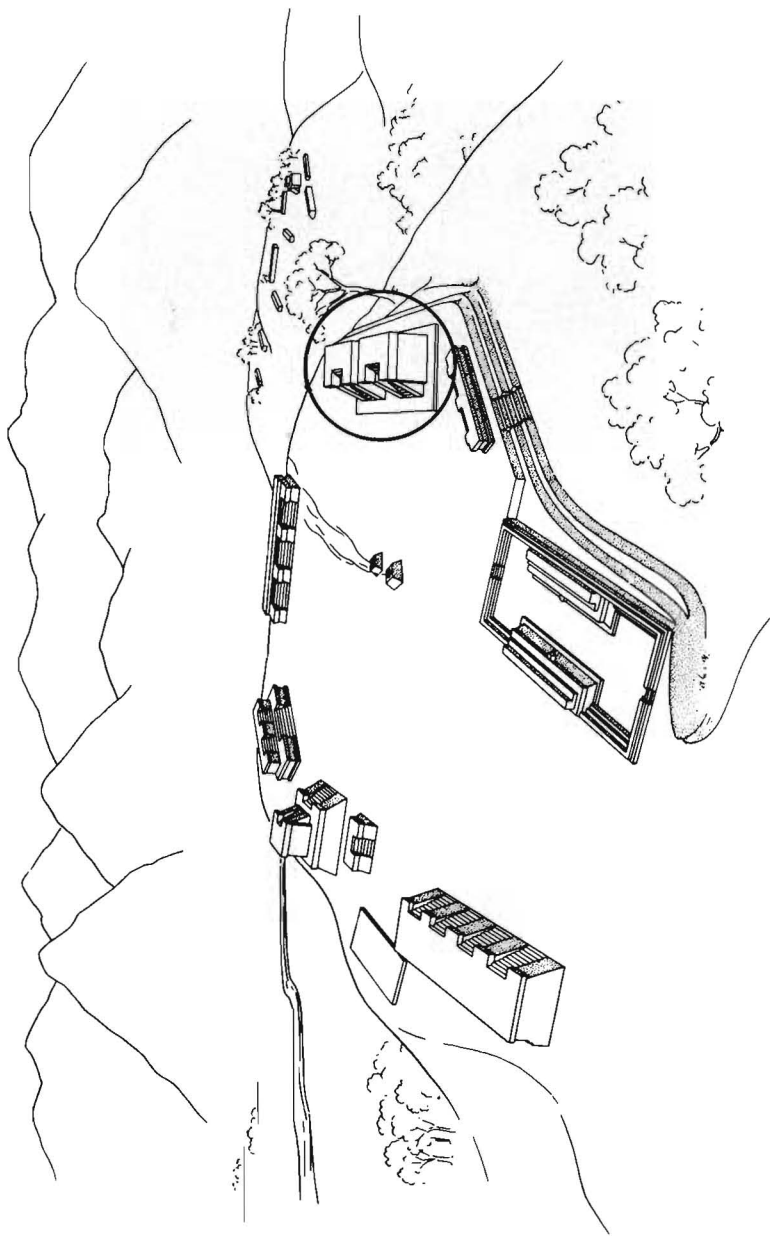


FIG. 3. Grupo B de Mixco Viejo, según Smith. El círculo señala el doble templo.

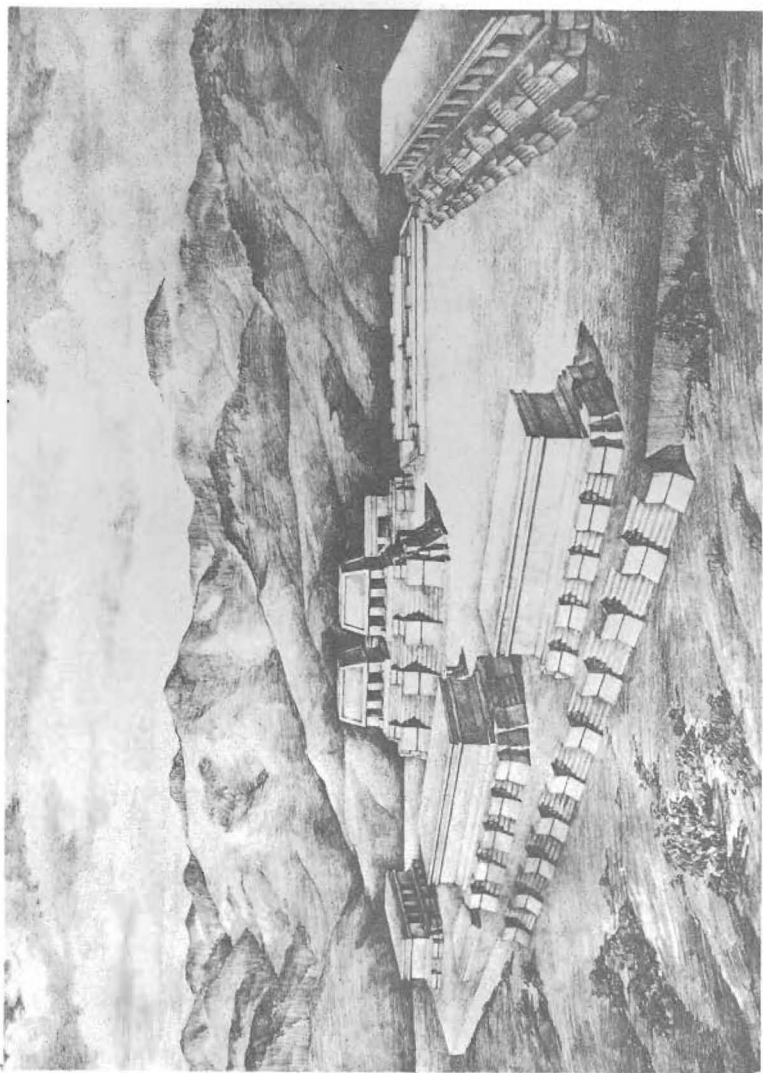


FIG. 4. Chuiinamit, Depto. de Baja Verapaz, Guatemala. Véase el doble templo y las plataformas con escalinata múltiple.

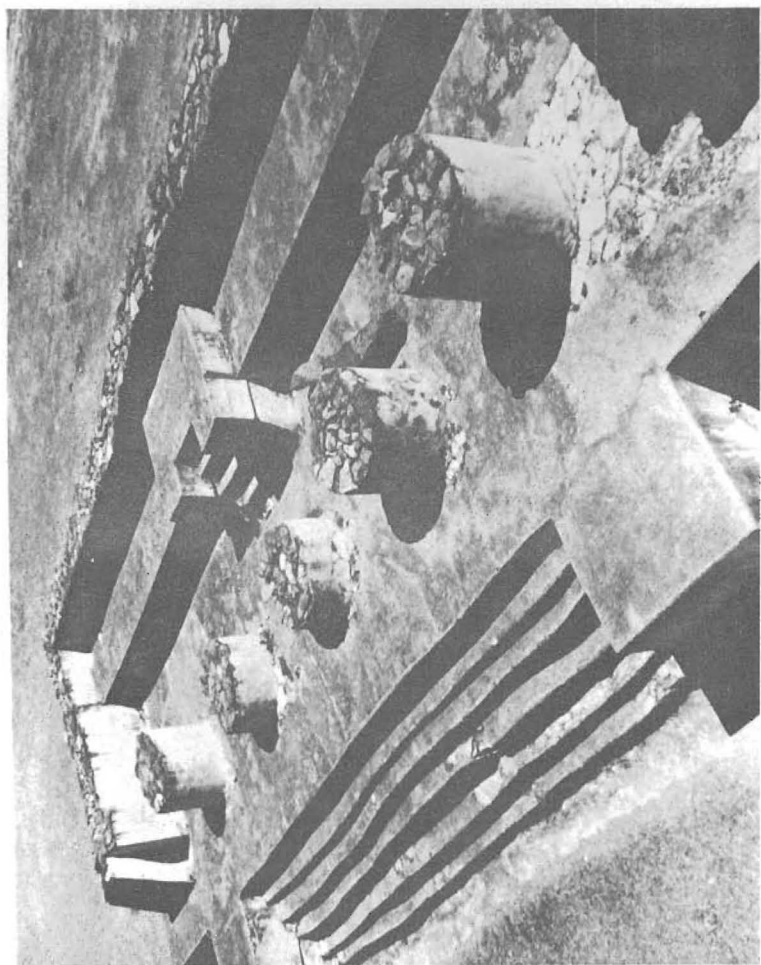


FIG. 5. Plataforma lateral de la Estructura 4 de Zaculeu, con la banqueta-altar al fondo.

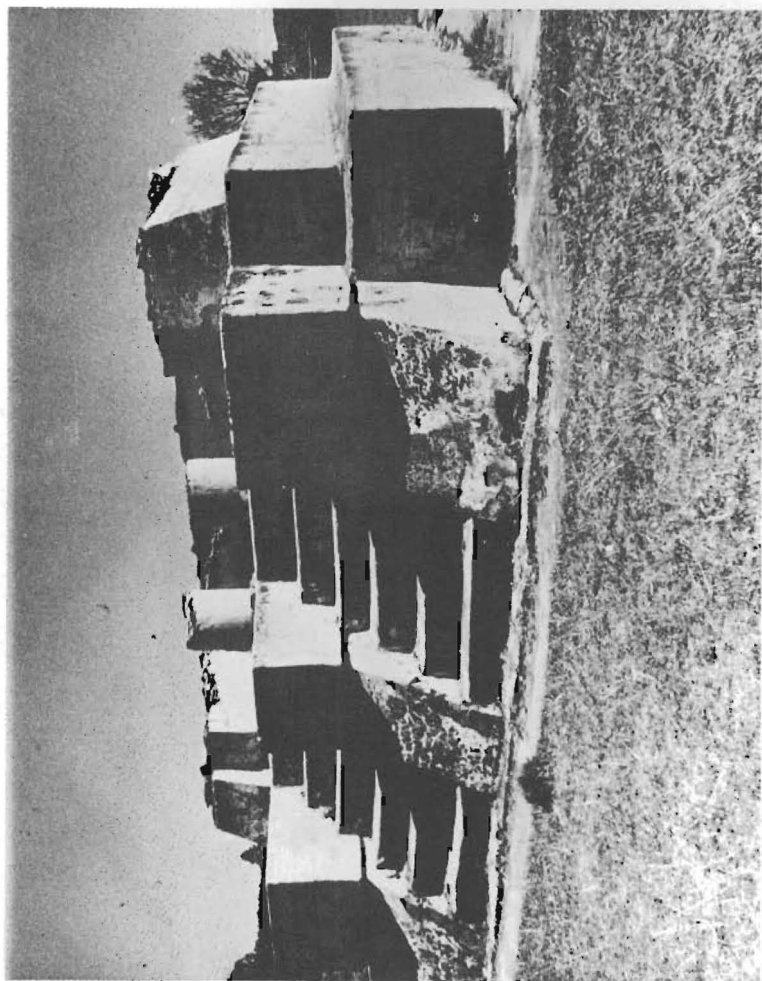


FIG. 6. Estructura 17 de Zaculeu, con doble escalinata y triple alfarda.

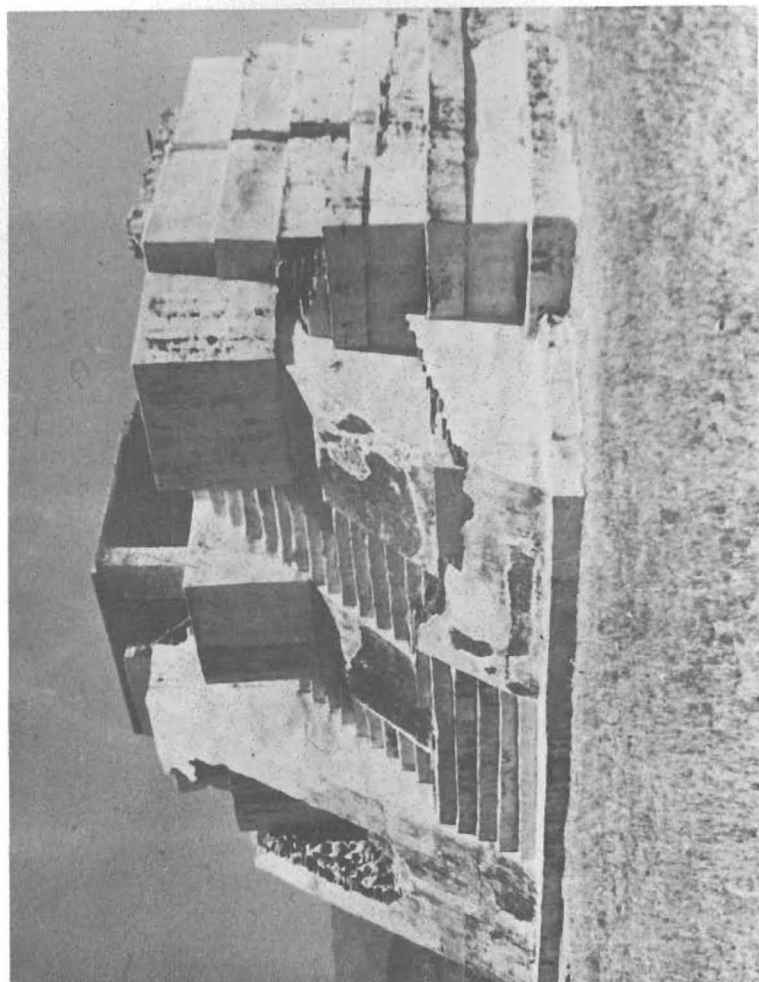


FIG. 7. Pirámide C-1 de Mixco Viejo. Véase en la subestructura la doble escalinata y la triple alfarda.

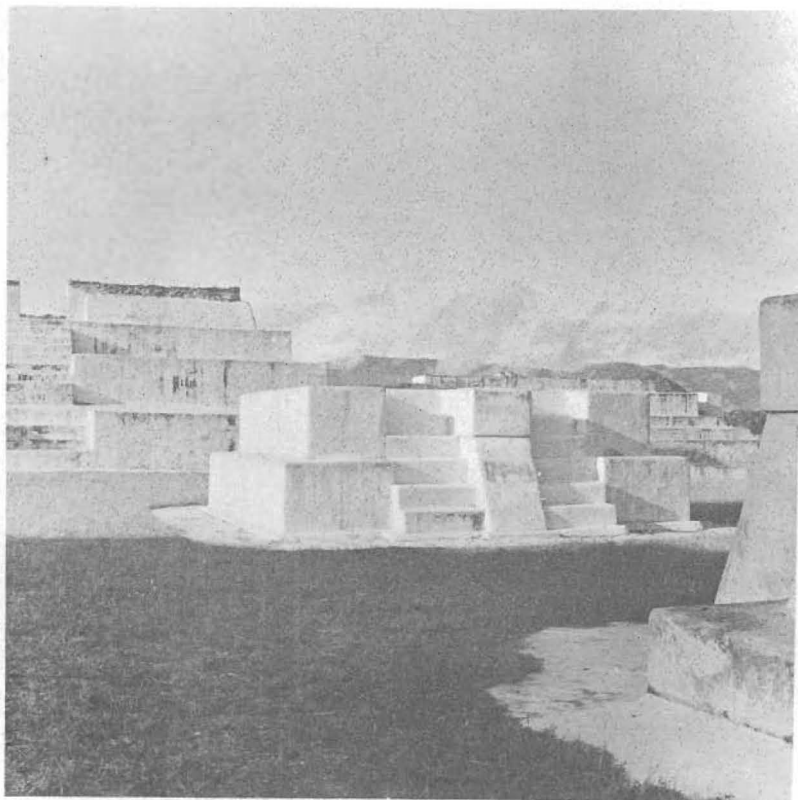


FIG. 8. Estructura 8 de Zaculeu, con la doble escalinata y una sola alfarda en medio



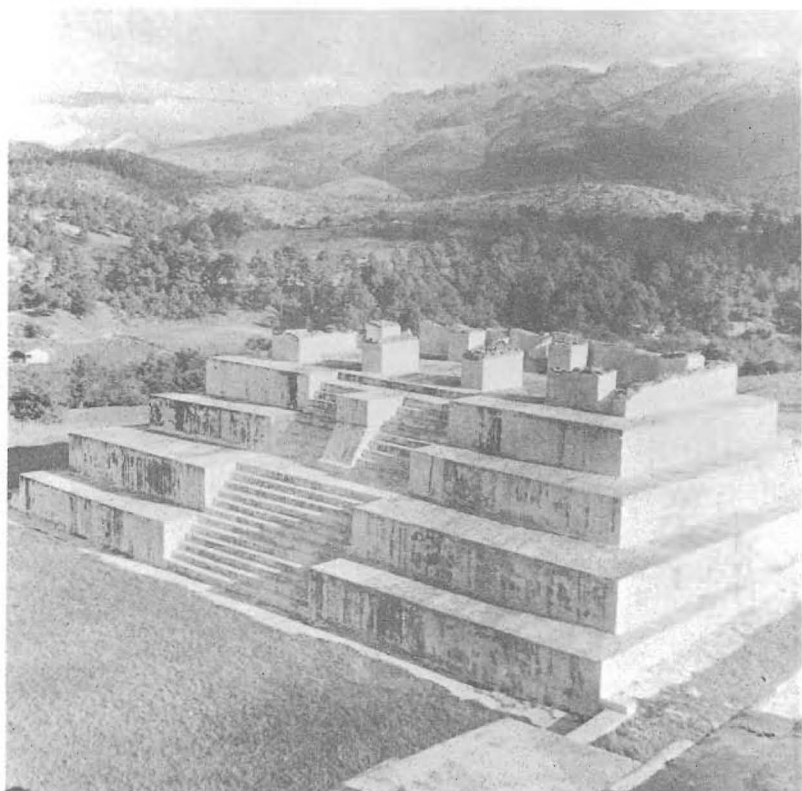


FIG. 9. Estructura 6 de Zaculeu. Combinación de una escalinata doble con una sola alfarda y otra escalinata sencilla.



FIG. 10. Estructura 1 de Zaculeu. El círculo muestra la base en talud del templo.

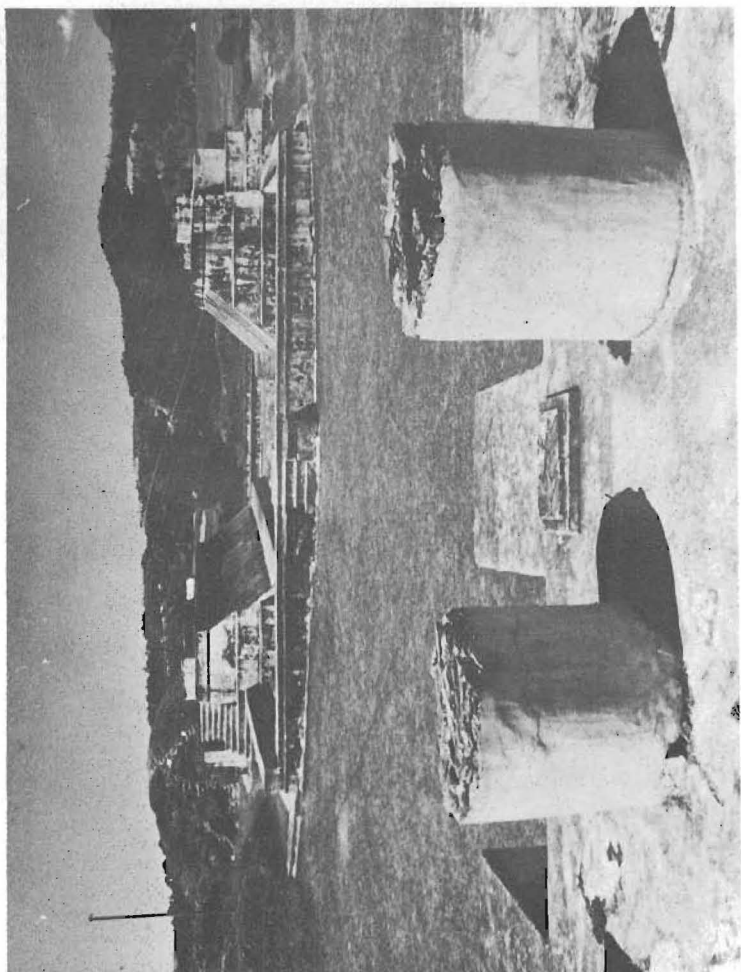


FIG. 11. En primer plano la base de un posible bloque sacrificatorio en la estructura 17 de Zaculeu; al fondo el juego de pelota cerrado.

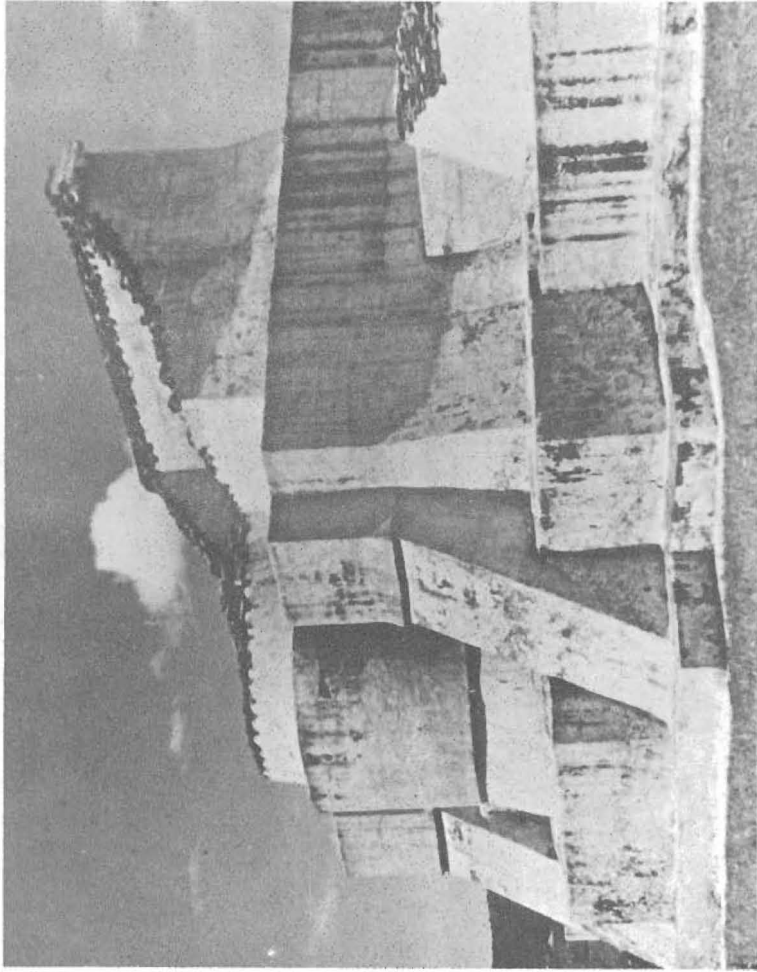


FIG. 12. Estructura 4 de Zaculeu. Vista de la parte semicircular.



FIG. 13. Estructura B-2 de Tazumal, El Salvador. Alfardas con remate vertical o "dado".

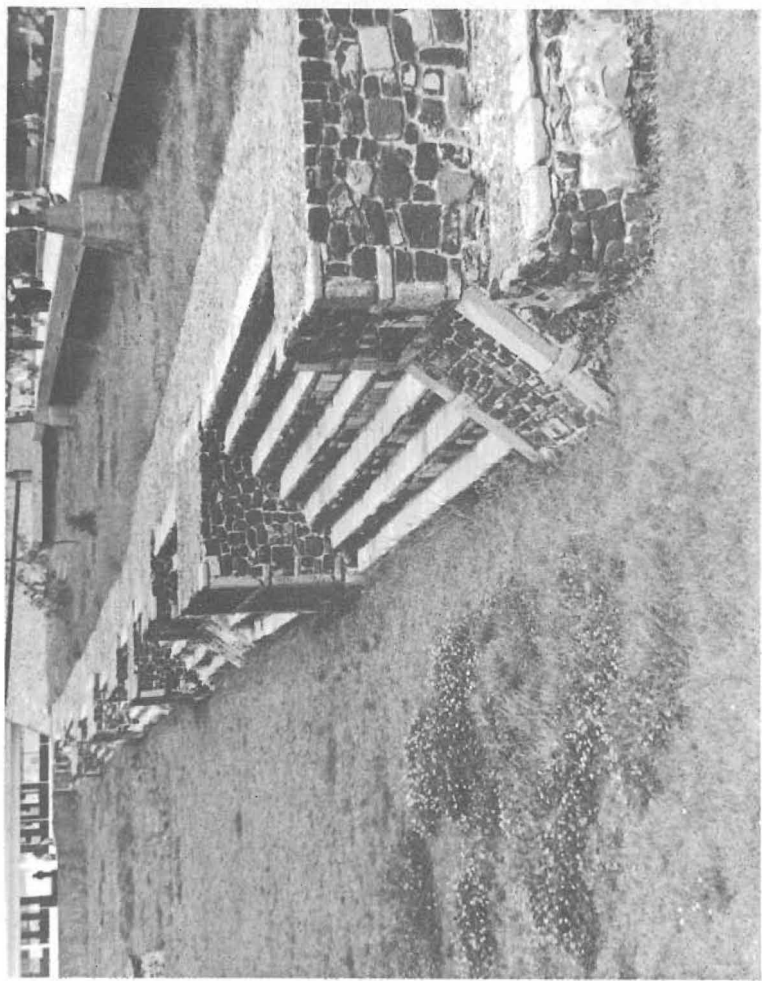


FIG. 14. Escalinata norte del centro ceremonial de Tlatelolco, México.

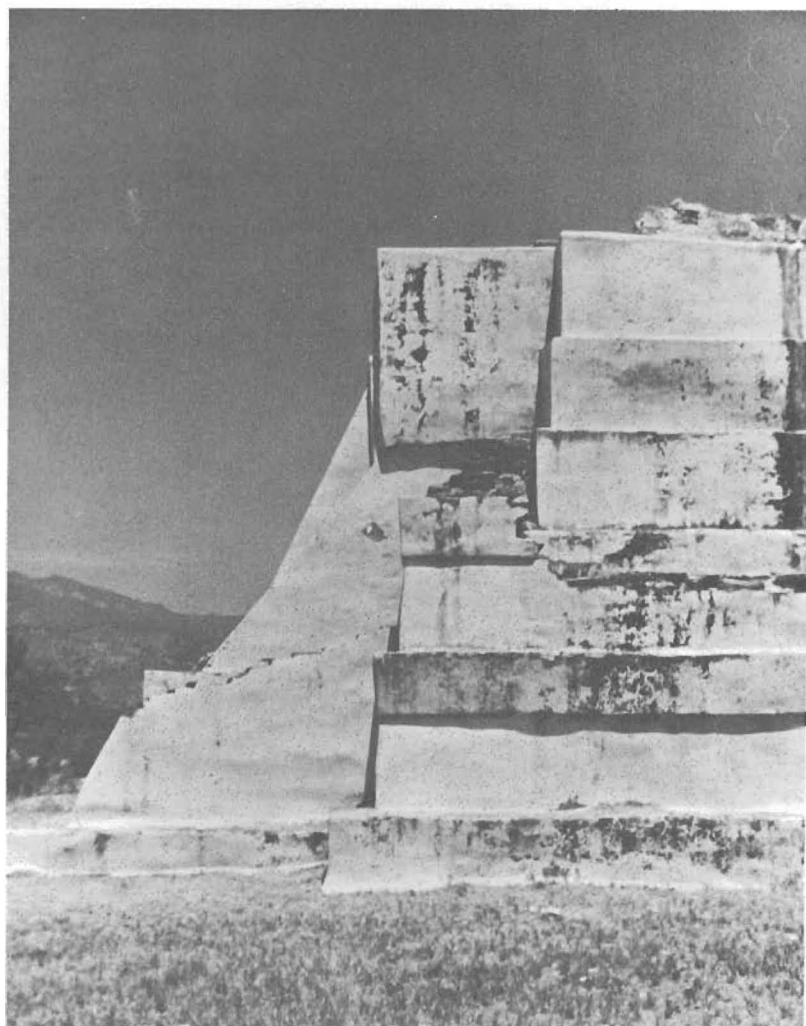


FIG. 15. Perfil de la alfarda de la Estructura C-1 de Mixco Viejo, Depto. de Chimaltenango, Guatemala.

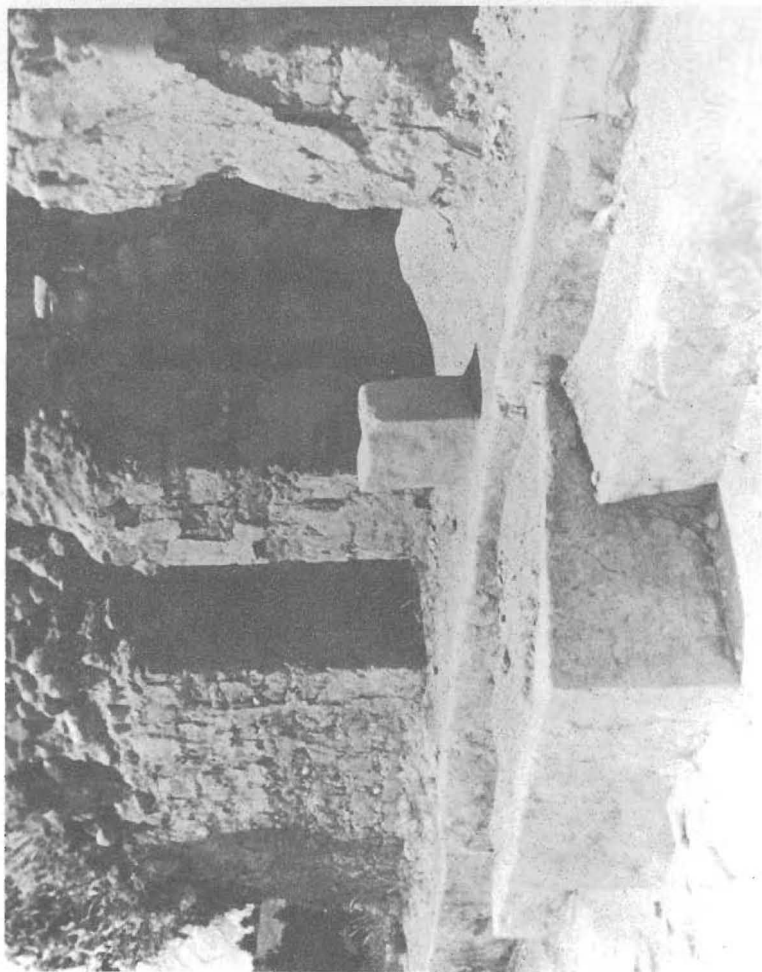


FIG. 16. Bloque sacrificatorio al frente del templo 2 de Iximché, Depto. de Chimaltenango, Guatemala





FIG. 17. Contorno esgrafiado de las pinturas del Templo 2 de Iximché, capital de los cakchiqueles.



FIG. 18. Diseño esgrafiado en el interior del Templo 2 de Iximché.

de Iximché, en donde “las paredes y columnas de adobe que enmarcaban las tres puertas llevaban decoraciones pintadas: los dibujos habían sido esgrafiados con un instrumento punzante . . . luego habían sido aplicados los colores en *cloisonne*, habiéndose conservado trazas de rojo, amarillo y azul . . . hubo diez pinturas en la fachada y otras en la parte posterior”. Del personaje que Guillemin<sup>51</sup> dice que se repite varias veces en actitudes diversas, siendo una de ellas el “sacrificio de la lengua”, el autor ilustra tres ejemplos (figs. 17, 18 y 19).

Estas pinturas nos llevan a considerar el problema de los diseños que tuvieron los códices indígenas guatemaltecos que sabemos existían para el momento de la conquista.<sup>52</sup> Los murales de Iximché inducen a preguntarnos si las pictografías sobre corteza de árbol y piel de venado no estuvieron realizadas en un estilo semejante,

<sup>51</sup> Guillemin, 1965: 16-17, 28; 1967: 30.

<sup>52</sup> Recinos, 1947: 15-21.

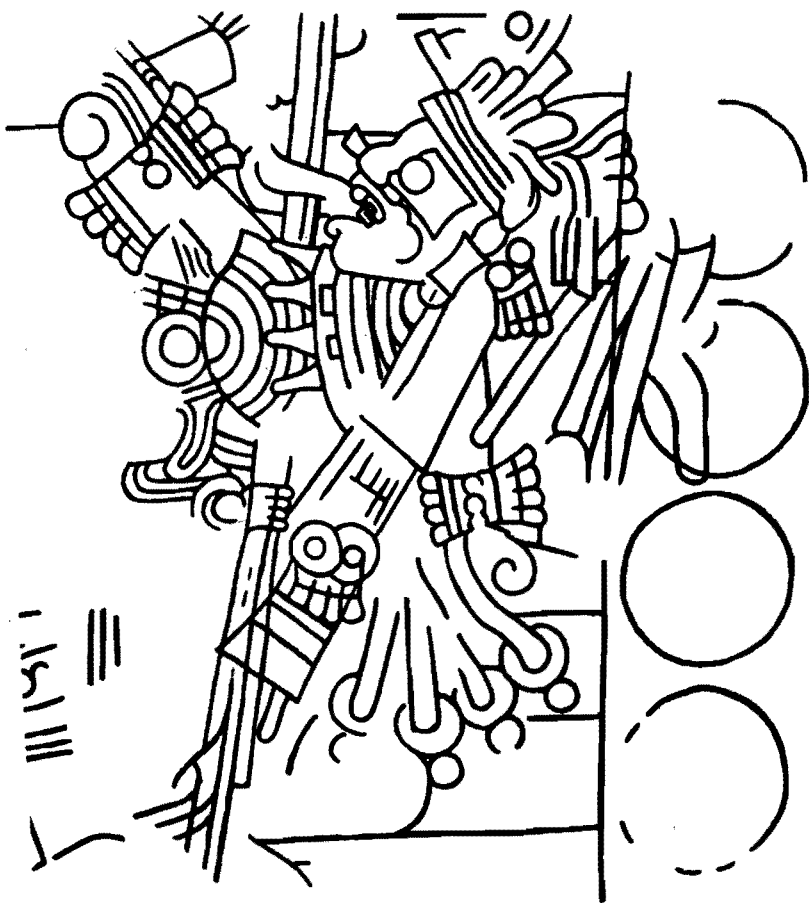


FIG. 19. Personaje practicando el autosacrificio que consiste en sangrarse la lengua.  
Templo 2 de Iximché.



FIG. 20. Guerrero en una pictografía del cerro Naranjo, región de La Frailesca, centro de Chiapas.

como lo veremos en algunos dibujos hechos sobre materiales también perecederos pero que han sobrevivido.

## II. PINTURA EN ABRIGOS O ROCAS

Los contados ejemplos que tenemos señalan su dispersión —a nivel de vecindad con nuestra área— a partir de Tehuantepec, donde se localiza la Peña del Encanto;<sup>53</sup> las pinturas del Cerro Naranjo en la Frailesca, Chiapas<sup>54</sup> (figs. 20 y 21-a), tienen representaciones de guerreros, semillas, agua, una calavera y un *cipactli*, este último muy parecido a los que aparecen en códices de los grupos mixteco y Borgia. Las más meridionales están situadas en una roca a orillas del lago de Ayarza en el oriente de Guatemala;<sup>55</sup> por la forma demasiado escueta como fueron publicadas y por su misma importancia merecerían un tratamiento más amplio.

## III. ESCULTURA

1. *Figuras de brazos cruzados*. Es posible que en su momento más tardío de dispersión forme parte de nuestro problema la penetración de las llamadas “figuras de brazos cruzados”. En otra parte<sup>56</sup> hemos apuntado que sus principales características formales son su hieratismo y rigidez, producidos por la sujeción de los rasgos a la forma natural de la piedra. En su mayoría los ejemplos conocidos carecen de grandes logros artísticos pues su talla se redujo a las formas estrictamente necesarias. Las figuras humanas aparecen generalmente con los brazos cruzados reposando sobre el pecho; las extremidades les nacen desde la espalda, en forma casi independiente del cuerpo, a menudo desprovisto de ropa y adornos; los ojos están vaciados o rodeados por una especie de anillo que los hace aparecer como abotagados, o son sólidos y abultados; los labios se esculpieron en bulto o con un corte delgado y recto; la nariz es ancha y mal formada; hay ejemplares con notorio acento fálico; y es típica la continuación del cuerpo con la espiga que sostiene la escultura. Algunos ejemplares ofrecen motivos simbólicos asociados con la decapitación, como las que publicó Seler,<sup>57</sup> provenientes de Huehuetenango.

<sup>53</sup> Palacios, 1928: 9.

<sup>54</sup> Navarrete, 1960: 9; 1966: 44.

<sup>55</sup> Ricketson, 1936: 244-250.

<sup>56</sup> Navarrete, 1967: 7-19.

<sup>57</sup> Seler, 1901.

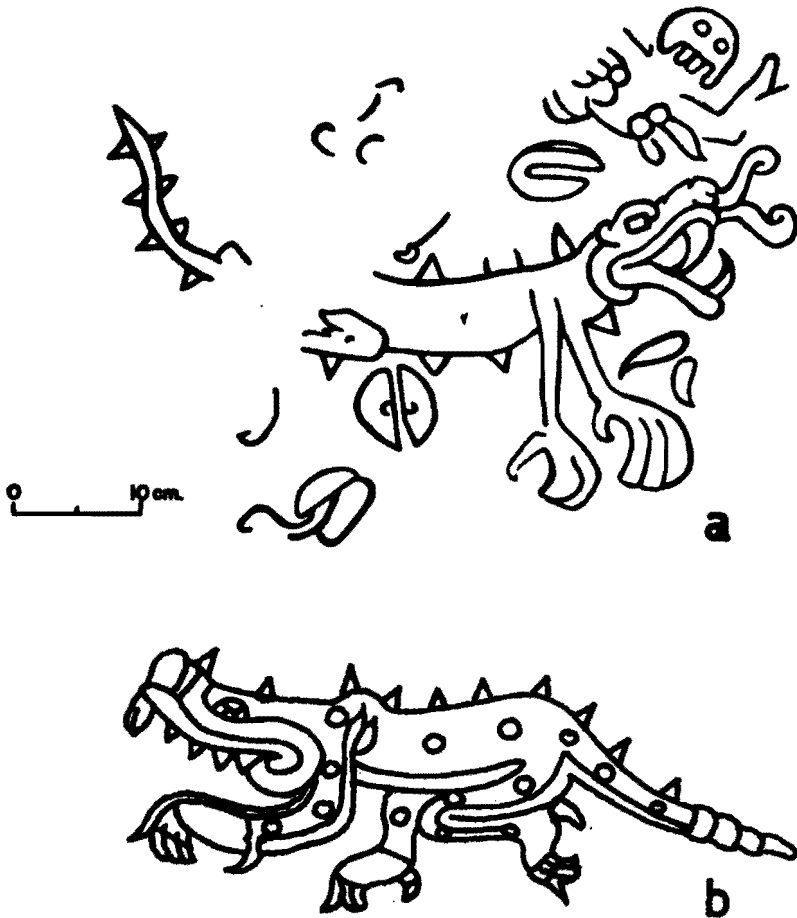


FIG. 21. a) *Cipactli* o lagarto, rodeado de semillas germinando y un esqueleto; pictografía del cerro Naranjo, Chis. b) *Cipactli* del *Códice Nuttall*.

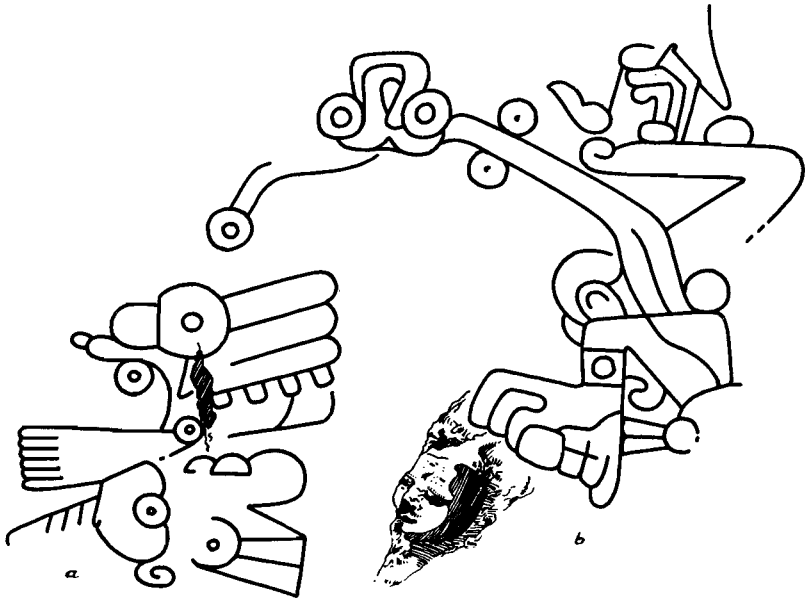


FIG. 22. Relieve sobre roca de Chuitinamit, Depto. de Sololá, Guatemala. Según Lothrop.

También se identifica este tipo de esculturas con una influencia mexicana temprana a la que, sin mayor discusión, se le denomina "pipil". Me parece correcta la posibilidad de esta relación y que debería estudiarse la distribución de este estilo en las distintas áreas ocupadas por los grupos de habla nahua, que a través de sus migraciones han de haber llevado consigo más de un estilo escultórico. Respecto a esto transcribo las palabras del doctor Thompson,<sup>58</sup> referidas a las esculturas que estudió en Santa Lucía Cotzumalguapa:

Generalmente se ha atribuido esta escuela de escultura a los pipiles, pero este término resulta demasiado amplio ya que la zona donde prevalece el estilo de Cotzumalguapa es sólo una fracción del área habitada por los pipiles. Por otra parte, el estilo de Cotzumalguapa ejerció notable influencia sobre las esculturas de Antigua, región que histórica y lingüísticamente no ofrece pruebas de haber sufrido una penetración mexicana.

De lo que sí podemos estar seguros, independientemente de su origen a fines del periodo clásico, es que para el posclásico tem-

<sup>58</sup> Thompson, 1957: 41.

prano su desarrollo llegó al máximo, como parecen comprobarlo las excavaciones de Dutton en Tajumulco,<sup>59</sup> donde floreció este estilo en momentos en que la cerámica Tohil Plumbate hacía su entrada a la arqueología mesoamericana. También debemos suponer que algunos elementos de este estilo escultórico perduraron hasta la Conquista.

Allí es donde se cruzan ambos problemas, el de la distribución general del tipo y el de las influencias verdaderamente mexicanas; por lo que deberá investigarse con qué estilo o subtipo se corresponde el último momento del posclásico, o dicho en otras palabras: cómo eran las figuras de brazos cruzados que vieron en función los conquistadores.

Mientras se hace un estudio adecuado de ello, únicamente me reduzco a plantear el problema.

2. *Relieves y grabados.* Con mucha cautela colocaría algunos diseños de una piedra de San Jerónimo, municipio de Unión Juárez, Chiapas, parecidos a los que representan una mariposa en el centro de México. Como ejemplo ofrezco un grabado de la misma región, encontrado en Mixcum, que también representa al dicho insecto (fig. 38-g).

Los diseños que sí parecen corresponder plenamente con nuestro momento son los relieves de Chuitinamit, a orillas del lago de Atitlán, Guatemala (figs. 22 y 23),<sup>60</sup> cuyo estilo nos recuerda los relieves de Santa Cruz Acalpíxcan,<sup>61</sup> cerca de Xochimilco.

3. *Escultura en general.* Es seguro que algunas esculturas de Tajumulco, El Baúl y el oriente de Guatemala, pertenecen al posclásico, pero aún es difícil saber a cuál momento. Ni los dioses que identifica Thompson, ni tampoco algunas de las figuras de Dutton, pueden ser fechadas con seguridad. Tal vez lo sean ciertas cabezas de serpiente y otras piezas de la costa y el oriente de Guatemala; y aunque Parsons<sup>62</sup> coloca la mayor parte en época más temprana, por el aspecto formal algunas podrían corresponder al posclásico tardío, como el cráneo-espiga de Palo Gordo (fig. 24) y la cabeza de serpiente de Pasaco, departamento de Jutiapa (fig. 25), cuyo bello superior volteado hacia arriba recuerda las *xihcōatl* o "serpientes de fuego" mexicas.

En cuanto a los dos chac-moles encontrados en El Salvador, reproduzco (fig. 26) el que ilustra Weber,<sup>63</sup> porque a pesar de llevar

<sup>59</sup> Dutton, 1943.

<sup>60</sup> Lothrop, 1933: figs. 49 y 50.

<sup>61</sup> Noguera, 1972: 77-94.

<sup>62</sup> Parsons, 1969, v. II; láms. 55-a y 56-j.

<sup>63</sup> Weber, 1932: 643.





FIG. 23. Relieves de Chuitinamit, Depto. de Sololá, Guatemala. Según Lothrop.



FIG. 24. Parte frontal de una cabeza-espiga de Palo Gordo, Depto. de Suchitepéquez, Guatemala.



FIG. 25. Cabeza de serpiente proveniente de Pazaco, Depto. de Jutiapa, Guatemala.

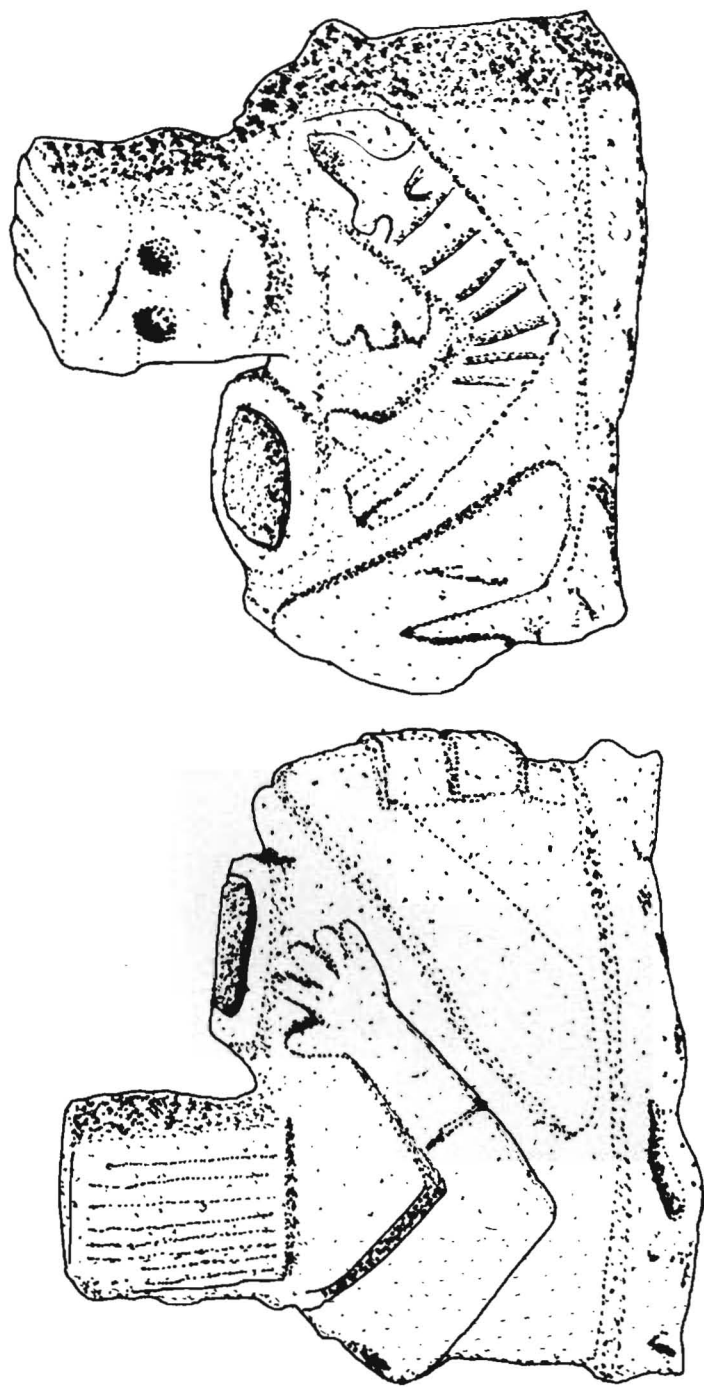


fig. 26. Chacmol de Tazumal, El Salvador, Según Weber.

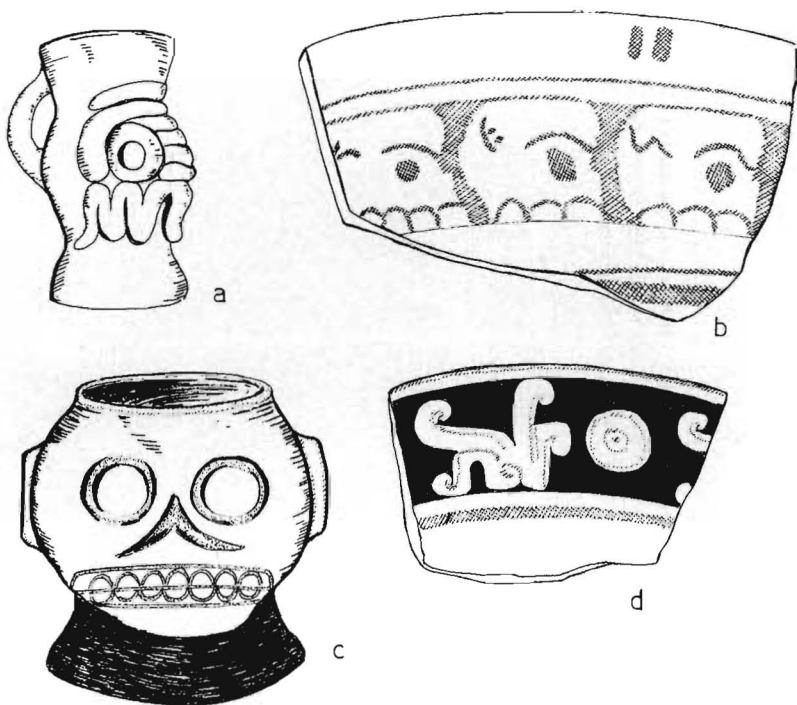


FIG. 27. *a*) Pequeño vaso Tláloc proveniente de una cueva junto al río Suchiate. *b*) Cerámica tipo Nucatili policroma de Chiapa de Corzo. *c*) Efigie-cráneo de Atiquipaque, Guatemala. Su base es negra, las orejas rojas y el resto de la vasija blanco. *d*) Cerámica mixteca de orillas del lago de Güija, El Salvador; colores negro, rojo y blanco.



FIG. 28. Copa del grupo cerámico Mixteca-Puebla. Ahuachapán, El Salvador. Según Stone.

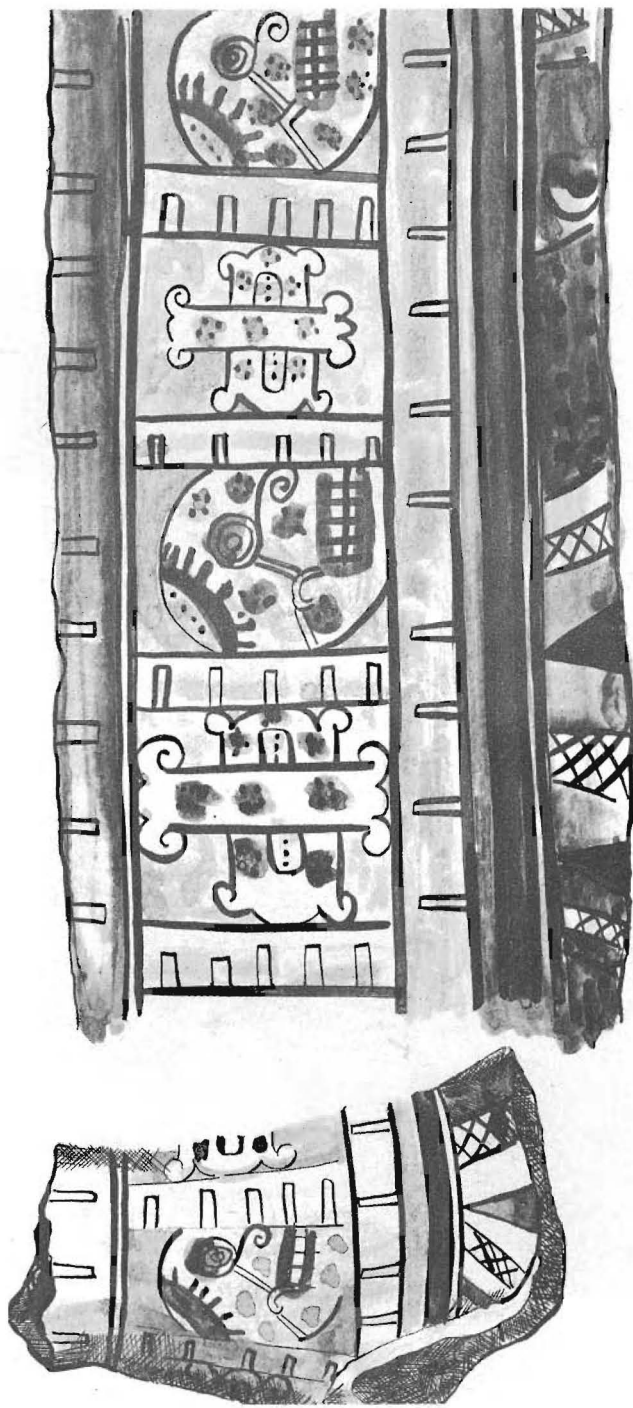


FIG. 29. Desarrollo de la base de una copa. Cerámica mixteca policroma. Depto. de El Quiché, Guatemala, sin procedencia exacta. Museo de Antropología de Guatemala.



FIG. 30. Vasijas Tláloc. Colección Emeterio Salazar, El Salvador.





FIG. 31. Efigies Tláloc tipo "Xantiles". Región colindante entre Puebla y Oaxaca.  
Col. Museo Nacional de Antropología.



FIG. 32. Sahumerio procedente del Depto. de El Quiché, Guatemala. Colección Jorge y Ela Castillo.



FIG. 33. Tinaja policroma de Zacualpa, Guatemala, según Lothrop. Museo Arqueológico de Chichicastenango.



FIG. 34. Vasija de alabastro procedente de la región de San Pedro Carchá, Depto. de Alta Verpaz, Guatemala. Mide 14 cm. de altura. Colección del Museo de Arqueología y Etnología, Guatemala.

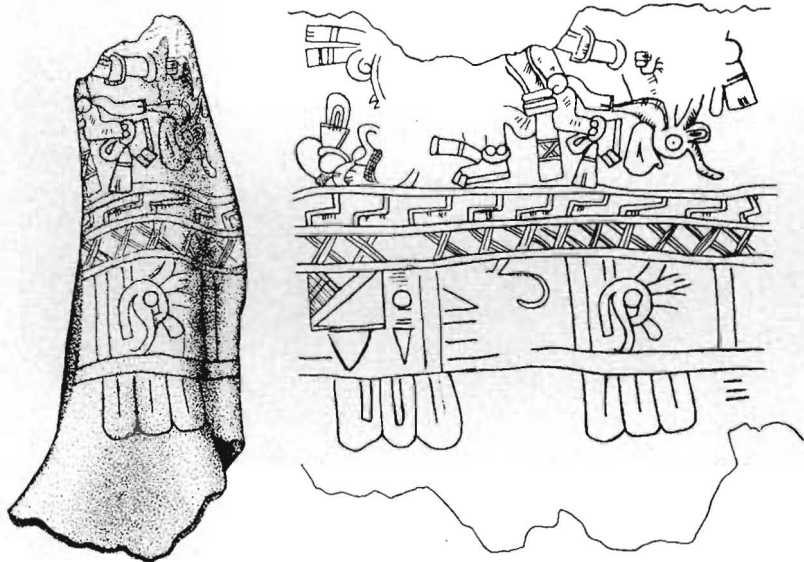


FIG. 35. Hueso grabado procedente de Acala, Chiapas. Museo de Na-Bolom, San Cristóbal las Casas.

pectoral de mariposa como algunos de Chichén Itzá y Tula, formalmente corresponde al estilo "compacto", con el cuerpo encogido, como son los chacmoles de la época mexicana, en contraposición con los toltecas cuya silueta es más extendida y con el platillo o plataforma de ofrendas menos sobresaliente.<sup>64</sup>

#### IV. CERÁMICA

1. *Cerámica azteca*. Su máxima difusión hacia el sur se ha localizado hasta ahora en las excavaciones de Chiapa de Corzo y en el reconocimiento que en los últimos años emprendimos en la costa de Chiapas, donde la encontramos en los municipios de Huehuetán, Mazatán, Tapachula y Tuxtla Chico. En Chiapa de Corzo corresponde a los tipos Tenoch polished<sup>65</sup> o Guinda Pulido, Ocelotl Black-on-Orange o Negro sobre Naranja, y posiblemente el tipo Ahuizote Red-on-Orange, que equivale a formas de los tipos Rojo o Naranja Pulido del centro de México. El número global de los tiestos aztecas es de 18 rescatados en excavación y 4 en el reconocimiento de superficie, en 29 sitios. En Huehuetán tenemos 9 ejemplares, en Mazatán 5, y dos figurillas de las identificadas como representaciones de la diosa Xochiquétzal, todos ellos en superficie. En Tapachula se encontró una ofrenda de 16 vasijas al excavar los cimientos de un edificio en pleno centro de la ciudad. Tanto en Chiapa de Corzo<sup>66</sup> como en Tuxtla Chico, se han encontrado pequeños vasos Tlálóc idénticos a los que en México se agrupan en la llamada "cerámica de los volcanes", también hallados en situación semejante: 3 ejemplares en la Cueva del Chorreadero, 3 en el interior del Cañón del Sumidero, y 1 en una cueva en los cortes del río Suchiate, en la frontera con Guatemala (fig. 27-a).

Un ejemplo único encontramos en Santa Tecla, El Salvador,<sup>67</sup> identificado como del tipo Negro sobre Naranja, correspondiente al grupo Azteca iv.

2. *Cerámica Mixteca-Puebla*. En la depresión central de Chiapas<sup>68</sup> se encontraron 3 ejemplares en superficie, y en las excavaciones de Chiapa de Corzo 10 fragmentos de la cerámica que Noguera<sup>69</sup> llama Mixteca Policroma, ampliamente relacionada con otras

<sup>64</sup> Schmidt, 1974: 11-16.

<sup>65</sup> Navarrete, 1966: 68-70.

<sup>66</sup> Navarrete, 1966: 72.

<sup>67</sup> Navarrete, 1965: 7-8.

<sup>68</sup> Navarrete, 1966: 66.

<sup>69</sup> Noguera, 1965: 117-119, fig. 37.

semejantes del centro de México;<sup>70</sup> 11 ejemplares de este mismo tipo hemos encontrado en Huehuetán y Mazatán, en la costa de Chiapas. Una copa de este grupo cerámico fue rescatada en una tumba en Ahuachapán, El Salvador <sup>71</sup> (fig. 28). Entre las colecciones de superficie provenientes del Quiché, desgraciadamente sin procedencia, existe una base de copa con la superficie decorada con colores rojo, crema, amarillo, café y negro (fig. 29). Otro ejemplar se encuentra entre las colecciones de superficie recogidas en las orillas del lago de Güija, departamento de Jutiapa, Guatemala (fig. 27-d).

3. *Efigies Tláloc*. Las separo de los pequeños vasos mencionados arriba por su forma y tamaño diferentes.

Éstos parecen haber sido modelados localmente, pero presentan las características formales de los encontrados entre el material proveniente de las excavaciones del Metro en la ciudad de México y en ejemplares tardíos de la fase Venta Salada de Tehuacán,<sup>72</sup> extendiéndose su máxima frecuencia hacia la región de Teotitlán del Camino, Oaxaca. Una pieza completa se encontró en Atiquipaque, costa oriental de Guatemala, y son conocidas en la república de El Salvador <sup>73</sup> (fig. 30). En México (fig. 31) se relacionan con efigies conocidas como "xantiles". En nuestra área aparecen con esta forma, o como vasijas globulares, con base de campana y un estrecho y alto vertedero en la parte superior.

4. *Efigies cráneos*. Su máxima frecuencia corresponde en México a los valles centrales y a la Mixteca. De Atiquipaque, costa sureste de Guatemala, conozco un ejemplar (fig. 27-c), otro del departamento de Jutiapa y 2 del occidente de El Salvador.

De este último país, Stanley Boggs,<sup>74</sup> publicó varios objetos de barro encontrados en Los Guapotes, ribera occidental del lago de Güija, entre los que hay una "cabeza de la muerte" muy parecida a las mencionadas, o sea de forma globular—constituyendo el cráneo el cuerpo de la vasija— con la base acampanada. Boggs discute su posible origen y—aunque se refiere más bien a la época tolteca—plantea esta posibilidad: "Los fabricantes de ellos vinieron de México, estaban bajo las órdenes de gentes de México, o guiados por tradiciones mexicanas."

5. *Figuras de Xipetótec*. Amplia es la bibliografía en que se cita su presencia en El Salvador. La resume Longyear <sup>75</sup> al tratar sobre el

<sup>70</sup> Castillo Tejero, 1974.

<sup>71</sup> Stone, 1972: 188.

<sup>72</sup> Mac Neish, 1970: 225.

<sup>73</sup> Longyear, 1966: 143; fig. 7-h; Baudez, 1970: fig. 63.

<sup>74</sup> Boggs, 1963: 15-27.

<sup>75</sup> Longyear, 1966: 142-143, fig. 7-j.

Xipe de Chalchuapa, al que considera de factura local y compara con una efigie semejante descubierta en una cueva cercana a Coatlínchán, a la que Vaillant fechó como del periodo Mazapa. Baudéz<sup>76</sup> participa de la misma opinión.

Este tipo de grandes esculturas puede, incluso, ser más antiguo; así lo indicaría el famoso Xipe de Xolalpan, Teotihuacán, muy parecido, aunque convendría estudiar detalladamente sus diferencias con aquéllos. Éste lleva en la mano derecho, un vaso en forma de garra de murciélago, característico de la fases Monte Albán IIIB y IV que son del clásico tardío.

No estoy convencido plenamente de la fecha que se les asigna a todas estas piezas, y se debería revisar su posición cronológica. Por ahora me conformo con señalar que en la ciudad de México se han encontrado fragmentos de esta clase de esculturas asociadas con material azteca, como el torso de la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, identificado por Beyer como Xipe al confrontarlo con el ya mencionado de Coatlínchán, hoy en el Museo de Historia Natural de New York.<sup>77</sup>

6. *Cerámica chiapaneca*. Aunque sabemos de la relación que los chiapanecas de la depresión central tenían con la región de Tehuantepec,<sup>78</sup> en donde pudieron haber tomado los motivos, el haber encontrado cerámica azteca en el principal centro chiapaneco sugiere una posibilidad más septentrional del origen de los diseños que se reflejaron en la alfarería local.

En los tipos Nimbalarí tricroma se representaron bandas de cráneos,<sup>79</sup> lo mismo en el Nucatili policroma (fig. 27-b) y en el Nambarití policroma,<sup>80</sup> donde la decoración se hizo en base a grecas "xicalcolihqui" y volutas de la palabra.

7. *Braceros y sahumeros*. Aunque Borhegyi,<sup>81</sup> da una lista bastante amplia de los sitios donde aparecen los incensarios de pedestal de tamaño grande, e identifica algunos dioses mexicanos como Xipe, Mictlantecutli y Quetzacóatl, no me parece que los rasgos puedan señalarse definitivamente como de influencia mexicana, en la connotación que le damos al término.

En cambio en los sahumeros o incensarios de mano sí es notoria dicha influencia, principalmente en los de tipo globular con dos soportes al frente y un mango que sirve también de soporte poste-

<sup>76</sup> Baudéz, 1970: 108-109.

<sup>77</sup> Beyer, 1965: 343-352.

<sup>78</sup> Navarrete, 1966: 25-26.

<sup>79</sup> Navarrete, 1966: fig. 35-a.

<sup>80</sup> Navarrete, 1966: fig. 40 y 41.

<sup>81</sup> Borhegyi, 1965: 48-49.

rior, y cuya característica es la decoración calada. Aunque aparecen desde el posclásico temprano, como en Zaculeu<sup>82</sup> y otros sitios del altiplano guatemalteco, y en Nejapa y Paleca, en la región central de El Salvador, ya han sido mencionados como de influencia mixteca.<sup>83</sup> Hay que indicar que son comunes en los sitios aztecas.

En la figura 32 presento un ejemplar proveniente del departamento de El Quiché, con engobe rojo en los soportes y el cuello.

8. *Cerámica Chinaulta policroma*. Es la alfarería dominante en el área meridional y aparentemente no acusa ningún rasgo de influencia foránea. Este carácter local está ampliamente demostrado en el magnífico estudio de Wauchope<sup>84</sup> sobre la cerámica protohistórica de los altos de Guatemala. Sin embargo, en algunos motivos serpentinos –muy raros dentro de la uniformidad que la decoración presenta– podría encontrarse un principio de asimilación de conceptos extraños. La manera de representar algunas grecas y motivos fitomorfos podrían ejemplificar esta posibilidad.

Pero lo que en esta alfarería es todavía vago –recordemos que esta cerámica es la más popular entre los mayas de la región–, en un ejemplar proveniente de Zacualpa,<sup>85</sup> encontramos un franco diseño mexicano: el motivo conocido como “ojo estelar”, los huesos cruzados adornados con el motivo anterior, y un cráneo con el pedernal mortuorio incrustado en la cavidad nasal, así como la representación de la bola de algodón o plumas en el occipital, que entre los antiguos mexicanos significaba muerte por sacrificio (fig. 33).

9. *Decoración sellada*. Con cierta cautela menciono esta forma decorativa que puede tener un origen no maya. La impresión en el exterior aparece en un tipo de sahumeros de mano encontrados en Chontal, departamento de Alta Verapaz; Xolchún y Zaculeu, departamento de Huehuetenango; Xolpacol, Chutixtiox, Chuitinamit, Cotzal, Zacualpa y Utatlán, departamento de El Quiché; La Victoria, departamento de San Marcos,<sup>86</sup> y Mixco Viejo,<sup>87</sup> departamento de Chimaltenango. En el interior de cajetes trípodes la encontramos en Chiapa de Corzo, Chiapas, en el tipo Nimbalarí tricromo,<sup>88</sup> y en incensarios de mano rescatados en Utatlán, Guatemala.<sup>89</sup>

<sup>82</sup> Woodbury y Trik, 1953: v. I: 153-154.

<sup>83</sup> Longyear, 1944: lám. x-5 y 9.

<sup>84</sup> Wauchope, 1970: 89-243.

<sup>85</sup> Lothrop, 1936: 33, figs. 30.

<sup>86</sup> Wauchope, 1970: fig. 15, 21, 30, 51, 57, 59, 66, 88, 123.

<sup>87</sup> Navarrete, 1962: fig. 9.

<sup>88</sup> Navarrete, 1966: fig. 36.

<sup>89</sup> Wauchope, 1970: fig. 88.



## V. ALABASTRO, ÓNIX O TECALI

Borhegyi<sup>90</sup> ha hecho un resumen sobre los hallazgos de alabastro en Guatemala, pero todos ellos caen dentro de fases arqueológicas más tempranas. Esto posiblemente se debe a la tendencia a generalizar sobre materiales de los que se tiene poca información. En efecto, del alabastro encontrado en esta área la mayoría de ejemplares es del posclásico temprano, sin que esto quiera decir que toda pieza que se descubra en el futuro —principalmente las de procedencia desconocida— deba fecharse en este periodo.

Por otra parte debe contar también la forma de la pieza y su estilo, no únicamente el material en que está hecha. Una pieza de tecali encontrada cerca de San Pedro Carchá, estudiada por el mismo Borhegyi,<sup>91</sup> representa un mono (fig. 34), y corresponde a esa clase de vasijas efígie que tienen formas de animales, como conejos y venados. Recuerdo otra pieza con igual forma: el famoso vaso de obsidiana azteca que representa a un mono, cuyo cuerpo forma el del recipiente.

Ejemplos tardíos serían la vasija efígie encontrada por Berlín<sup>92</sup> en San Pedro Buenavista, depresión central de Chiapas, y un fragmento con la figura de un venado proveniente de Sacapulas, departamento de El Quiché, que en 1952 se guardaba en la alcaldía del pueblo, encontrado en asociación con 2 cántaros del tipo Chinnautla policromo.

## VI. TURQUESA

En la síntesis de la arqueología de los altos de Guatemala hecha por Borhegyi,<sup>93</sup> se enlistan los contados hallazgos de este material y su fechamiento durante el posclásico temprano. Pequeños fragmentos fueron encontrados en un significativo entierro rescatado en Iximché<sup>94</sup> —el E. 27-A—, sumamente importante para nuestro objetivo, tanto por sus elementos asociados que iremos discutiendo, como por su cronología.

Respecto a la procedencia de estas piezas de lujo, es pertinente transcribir la opinión de Thompson:<sup>95</sup>

<sup>90</sup> Borhegyi, 1965: 51.

<sup>91</sup> Borhegyi, 1952: 254-256.

<sup>92</sup> Berlín, 1946: 26-27, lám. IV-f.

<sup>93</sup> Borhegyi, 1965: 51.

<sup>94</sup> Guillemin, 1961: 89-105.

<sup>95</sup> Thompson, 1975: 199.

Creo que no se extraían turquesas en ninguna parte del ámbito maya. En los diccionarios de quiché y cakchiquel se halla *Xit*, "algunas piedras preciosas parecidas a la turquesa", y hace suponer que los mayas de tierras altas, recibiendo la turquesa de los comerciantes de habla náhuatl, adoptaron su nombre. Nunca común en el ámbito maya, la turquesa aparece con más frecuencia en Yucatán que en los altos de Guatemala, cosa comprensible si llegaba de Veracruz.

## VII. HUESO

En ruta hacia el territorio propiamente maya tenemos un ejemplar grabado proveniente de Acala, depresión central de Chiapas. A pesar de la fractura del hueso son notorios un personaje y otros elementos geométricos y naturalistas, en un estilo francamente mexicano (fig. 35).<sup>96</sup>

Un raspador de hueso, del tipo que en México se conoce como *omichicahuazlli*, encontrado en las cercanías de Utatlán, la antigua capital quiché, tiene grabado un cráneo descarnado con los arcos superciliares adornados; los otros motivos significativos son las bolas de algodón y un pedernal que le sale de la boca (fig. 36-c).

El sentido y estilo del dibujo es semejante al de un pequeño tubo de hueso encontrado en el Valle de México (fig. 36-b); también hay bastantes puntos de contacto con otro *omichicahuazlli* de la misma región (fig. 36-a),<sup>97</sup> que reproduzco para mostrar el sitio del hueso donde se grabó el personaje, ya que el ejemplar de Utatlán tiene el dibujo en el mismo punto. La parte superior del hueso está rota y apenas deja ver una de las muescas incisas que tuvo a lo largo.

En Iximché<sup>98</sup> también se han encontrado fragmentos de esta clase de percutores hechos de fémur humano, aunque sin motivos esgrafiados.

En este mismo centro cakchiquel, en asociación con el ya mencionado entierro E. 27-A, se encontraron dos brazaletes cortados de los occipitales de un cráneo humano.<sup>99</sup> Uno de ellos (fig. 37) tenía grabada una banda en la que se distinguen pájaros, "ojos estelares" o estrellas, y posiblemente lluvia y nubes, formando en conjunto una "banda celeste". Guillemín la compara, acertadamente, con una pieza trabajada en concha que muestra el cielo nocturno, descubierta en la Tumba 7 de Monte Albán.<sup>100</sup>

<sup>96</sup> Navarrete, 1966: fig. 25.

<sup>97</sup> Franco, 1968: 42, lám. XII.

<sup>98</sup> Guillemín, 1965: 31-32.

<sup>99</sup> Guillemín, 1961; 1965: 32-33.

<sup>100</sup> Caso, 1969: 161.

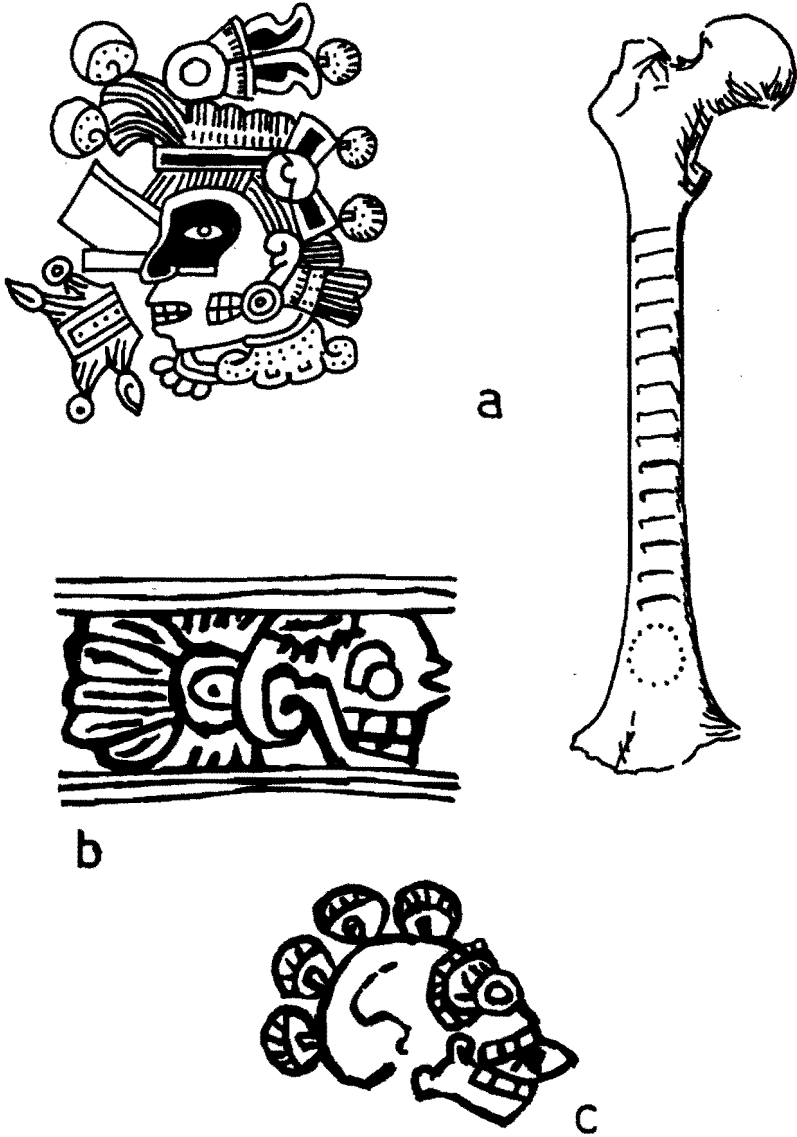


FIG. 36. a) *Omichicahuaztli* encontrado en el Valle de México, según Franco. b) Pequeño objeto de hueso del Valle de México, según Franco. c) Diseño en un *omichicahuaztli* encontrado en las cercanías de Utatlán, El Quiché, Guatemala.

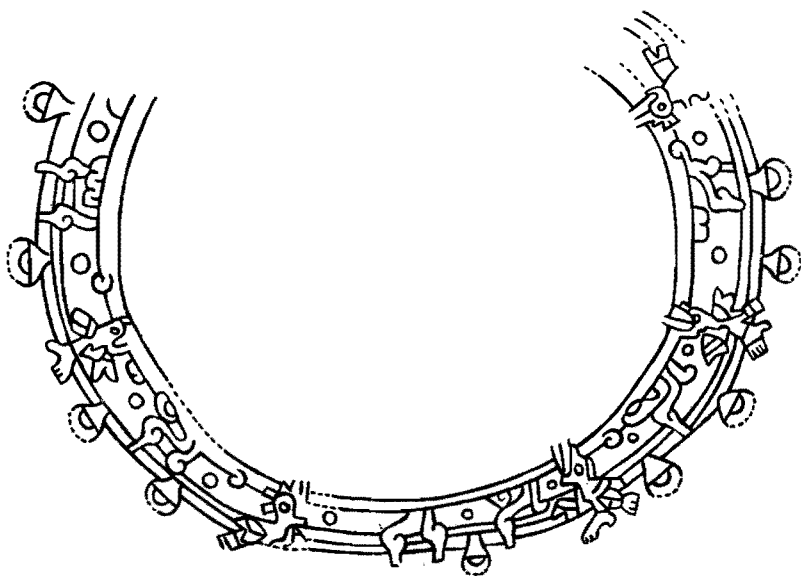


FIG. 37. "Banda celeste" grabada en un brazalet de hueso. Entierro E 27-A, Iximché, Guatemala.

#### VIII. METAL

Un buen resumen sobre la distribución del metal en Mesoamérica es el de Pendergast.<sup>101</sup> Solamente que para nuestro objetivo resulta poco práctico, dado su tratamiento masivo de la distribución de los tipos. Borhegyi<sup>102</sup> opina que el uso del metal durante el posclásico temprano fue esporádico en nuestra área, y que posteriormente se incrementó a través de las relaciones con México.

Las piezas que más nos interesan son: una representación de mariposa hecha en tumbaga laminada de la fase Xinabahul de Zaculeu.<sup>103</sup> En la figura 38-a la comparamos con otros diseños de

<sup>101</sup> Pendergast, 1962: 520-545.

<sup>102</sup> Borhegyi, 1965: 52-53.

<sup>103</sup> Woodbury y Trik, 1953, v. I: 263; v. II: fig. 285-b.

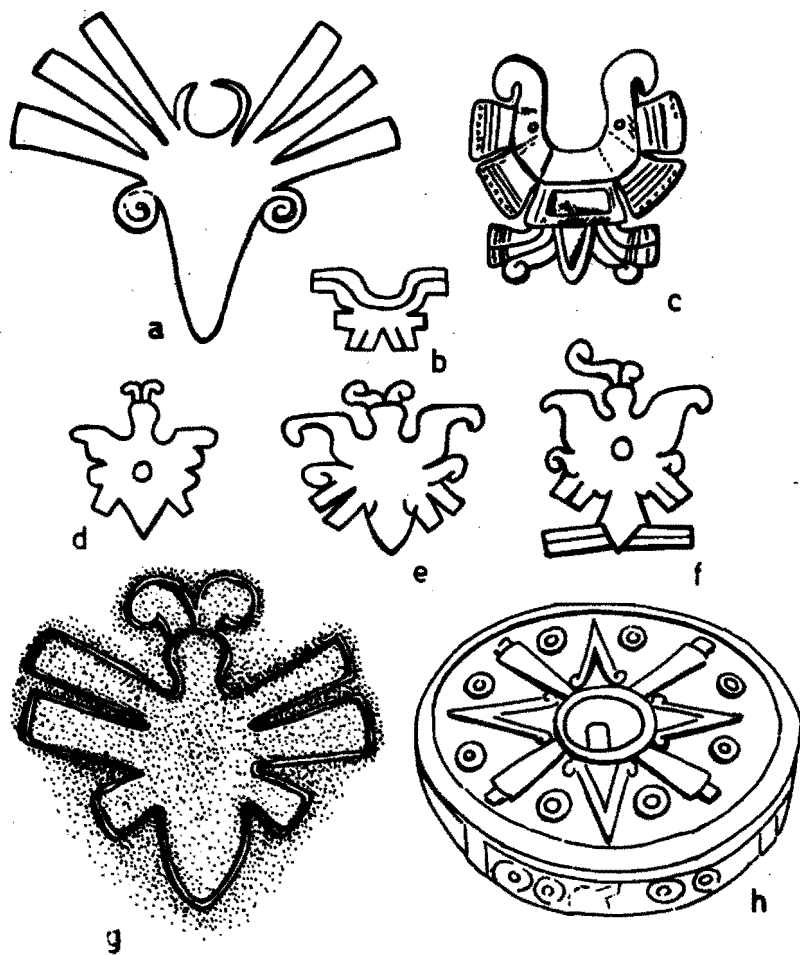


FIG. 38. *a*) Mariposa en tumbaga laminada procedente de Zaculeu, Guatemala. *b*, *d*, *e*, *f*) Mariposas en códices de los grupos Borgia y mixteco, según Caso. *c*) Joya de oro encontrada en la ciudad de México, según Caso. *g*) Petrograbado de Mixcum, Chiapas. Mide 22 cm. de largo. *h*) "Temalacatl" o piedra del sacrificio gladiatorio, Museo Nacional de Antropología, México.

mariposa tomados de códices de los grupos Borgia y mixtecos (fig. 38-b, d, e, f), y con una joya de oro encontrada en la ciudad de México <sup>104</sup> (fig. 38-c). Ilustrativo es también el petroglifo de Mixcum ya descrito, al que identificamos con una mariposa.

Otro objeto importante lo constituye la diadema de oro del entierro E. 27-A,<sup>105</sup> ya que quizá viene a ser el mejor ejemplo hasta ahora encontrado de un distintivo de tal jerarquía, y el más cercano a como aparece en los códices y esculturas mexicanas: en forma de banda, con la parte frontal ligeramente más ancha, y con un par de agujeros en cada extremo para poder sujetarla a la cabeza por medio de un amarre. La semejanza de la diadema de Iximché con las representaciones mexicanas es, incluso, más cercana que la diadema mixteca encontrada en la Tumba 7 de Monte Albán.<sup>106</sup>

#### IX. PRÁCTICAS FUNERARIAS Y SACRIFICIO

A pesar de los numerosos restos de cremación encontrados en urnas o tinajas, que Ruz <sup>107</sup> señala como una práctica tardía en su estudio de las costumbres funerarias mayas, me parece que todavía es prematuro darle carácter de influencia foránea. Por otra parte, para el posclásico tardío este rasgo se incrementó tanto en el centro de México como en el área maya.

Más significativa es la costumbre de poner una cuchilla de pedernal en la nariz o en la boca de un muerto por sacrificio, como se ve en el diseño de la vasija de Zacualpa (fig. 33), y en el hueso inciso de las cercanías de Uatatlán (fig. 36-c). Un ejemplo real nos lo ofrece Guillemín,<sup>108</sup> en un cráneo decapitado con ofrenda de cuchillas de obsidiana, una de las cuales tenía colocada en la boca, que el autor hace "reminiscentes de un hallazgo similar, por Alfonso Caso, en Monte Albán (ofrenda 5, montículo IV) de un cráneo con un cuchillo de pedernal".

Probablemente el hallazgo más conocido con estas características lo sea el cráneo decorado con turquesas y con la representación de un cuchillo en la fosa nasal, descubierto por el mismo Caso en la Tumba 7 de Monte Albán,<sup>109</sup> y que compara con diseños de códices, aparte de los hallazgos de cráneos con auténticos cuchillos de pedernal en la ciudad de México.

<sup>104</sup> Caso, 1949: 79-95.

<sup>105</sup> Guillemín, 1965: 32-33; 1961.

<sup>106</sup> Caso, 1969: lám. XIX.

<sup>107</sup> Ruz, 1968: 99-100, mapa 8.

<sup>108</sup> Guillemín, 1965: 30 y fig. de la p. 52.

<sup>109</sup> Caso, 1969: 63-64, lám. IV, fig. 43; Castillo y Solís, 1975: lám. XXI-a.

## DISCUSIÓN

La lista de elementos presentada no es tan categórica como parece enunciarlo el título de este trabajo. Por el contrario, fuera de los rasgos arquitectónicos, con ejemplos en sitios cada vez más numerosos, el resto de la lista es fácilmente cuantificable. Pero esta aparente limitación, en vez de restringir nuestra idea, puede constituirse en una base de apoyo si juzgamos el contexto social en donde aparecen.

Para ello es necesario retornar a Thompson en su ya clásico intento de reconocimiento del área maya meridional:<sup>110</sup>

El periodo de absorción mexicana (de 1204 a 1540 de la era cristiana) es aquel en el cual las influencias mexicanas se van atenuando gradualmente. Se reafirman las actitudes mayas, y las familias principales de Yucatán y de Guatemala llegan a ser mayas en lenguaje y apariencia, en tal grado que en la época de la Conquista quedaba muy poco de lo mexicano, salvo la tradición de una ascendencia tolteca. Como ejemplo podemos mencionar algunas innovaciones sociales y religiosas de profunda importancia, como las órdenes militares mexicanas de jaguares y águilas, de las cuales apenas si queda recuerdo en Yucatán, no obstante que sus símbolos se hallan cubriendo todos los edificios de los itzáes en Chichén Itzá. De un modo parecido, el culto de Quetzalcóatl perdió tanto terreno, que los mayas en nuestros días no saben nada acerca de una deidad con figura de serpiente emplumada. En el área meridional la nacionalización de las ideas foráneas de procedencia mexicana quizá haya seguido un proceso más lento (las órdenes de jaguares y de águilas duraron hasta el fin), pero ello puede haberse debido a la presencia de grupos mexicanos (los pipiles) que se hallaban esparcidos por la vertiente del Pacífico en el sudeste de Guatemala y de El Salvador vecino, así como a lo largo del valle del Motagua en el noreste de Guatemala.

En otro trabajo posterior, Thompson<sup>111</sup> volvió a expresar esta idea al hacer su sinopsis de la historia de los mayas. Aquí Thompson explica el sentido que le da al término "mexicano": "En este libro la palabra *mexicano* es un término general que emplearemos para designar las culturas no mayas (excepto la zapoteca) de México..."<sup>112</sup>

<sup>110</sup> Thompson, 1957: 24-25.

<sup>111</sup> Thompson, 1959: 291.

<sup>112</sup> Thompson, 1959: 31.

También es indispensable traer el planteamiento de Ruz respecto a este problema en donde la cronología y el término "mexicano" se han confundido:

El término "mexicano" puede emplearse en sentido estrecho como lo relacionado con los mexicas o, por el contrario, en sentido muy amplio, que en realidad rebasa el contenido etimológico-histórico y corresponde más bien a una connotación geográfica del término, es decir, lo referente a la porción del territorio mexicano que llegó a ser el asiento del pueblo mexica. En esta última acepción "mexicano" implica lo que en el Valle de México suele llamarse arcaico, teotihuacano, tolteca, chichimeca y azteca, o sea, las manifestaciones culturales que florecieron en el centro o altiplano de México en los diferentes horizontes cronológicos.

Para Morley, su Nuevo Imperio Maya floreció bajo el signo mexicano. En efecto, aunque es a su "Nuevo Imperio II" al que llama "Periodo Mexicano", considera que el "Nuevo Imperio I" o "Renacimiento Maya" fue en Chichén-Itzá un *periodo mexicano*.

Thompson denomina "Periodo Mexicano" en Yucatán al que era "Nuevo Imperio I" de Morley, y que se inicia con el establecimiento de los itzá mexicanizados en Chichén. También llama mexicana a la cerámica que caracteriza el periodo Esperanza en Kaminaljuyú, y temas, motivos, glifos *mexicanos*, a la mayor parte de los elementos de Santa Lucía Cozumalhuapa. En otra obra suya Thompson piensa que "la palabra *mexicano* es un término general que se emplea para designar las culturas no mayas (excepto la zapoteca) de México".

Kidder se refiere a rasgos *mexicanos* en América Central desde fechas antiguas, pero precisa que las influencias en Kaminaljuyú son teotihuacanas.

Proskouriakoff no llama mexicanas sino toltecas a las esculturas no mayas de Chichén-Itzá, aunque de los glifos dice que se parecen más a signos *mexicanos* que mayas.

En su reconocimiento de los altos de Guatemala, Ledyard Smith precisa una serie de semejanzas entre su arquitectura y la de México, incluyendo en esta denominación geográfica al estado de Oaxaca.

Wauchope al detallar las correspondencias entre el material de la fase Tohil, en Zacualpa y el de otras culturas, precisa las posibles áreas de procedencia (Mixteca, Puebla, Isla de Sacrificios, Cholula, etcétera) en vez de emplear el vago término de México. Con menos datos para su fase Yaqui, la atribuye a la presencia o a las influencias dominantes de indios mexicanos.

Hemos citado estas diferentes utilizaciones del término *mexicano* para recordar la falta de unidad de criterio que sobre este



punto priva entre los especialistas. En el desarrollo de nuestro trabajo consideramos el sentido más amplio a que nos referimos al iniciar la discusión del término, es decir, lo relativo a las manifestaciones culturales que tuvieron como ubicación geográfica la región de la actual República Mexicana. Sin embargo, en algunos casos señalaremos posibles influencias de regiones circunvecinas no específicamente mexicanas como Oaxaca y la costa Veracruzana.<sup>113</sup>

Como dijimos al principio de este ensayo, el no hacer una clara diferencia entre los dos momentos básicos del posclásico, nos ha llevado a un punto en que suelen confundirse lo particular de la época tolteca con las realizaciones de los verdaderos mexicanos, mexicas o aztecas. Si aun en los valles centrales de México, donde es notoria la continuidad de rasgos de uno a otro momento, se hace necesario diferenciarlos por problemas cronológicos y de diversa índole, para la zona maya no es menos urgente el intentar definirlos. Por esta razón insistimos en llamar *mexicanas* únicamente a las influencias emanadas del territorio básico dominado por los aztecas, incluyendo la región Mixteca, tal y como lo sugirió Smith.

Dándole ese ámbito espacial y temporal al problema, no estamos olvidando rasgos que introdujeron aquellos grupos de habla náhuat, que en forma paulatina se fueron posesionando de tierras de la vertiente del Pacífico con algunas penetraciones tierra adentro, posiblemente desde la etapa final del clásico tardío.

Pero así como es aceptable que ciertos rasgos perduraran o se integraran con conceptos locales, y que otros desaparecieran totalmente, también debemos aceptar que una nueva forma de penetración cultural estaba ocurriendo durante el posclásico tardío, con absoluta independencia de aquella migración náhuat comúnmente llamada pipil.

Podría argumentarse en contra de nuestra lista tentativa el que únicamente es un conjunto de muestras aisladas de un estilo artístico general, de moda en aquella Mesoamérica. Pero me parece que dadas las condiciones políticas del momento, el foco de donde irradiarían tales rasgos lo poseía el pueblo que controlaba las principales rutas de comercio y conservaba su hegemonía de paso por medio de guarniciones militares.

Tal foco, centrado en Tenochtitlan, hacía sentir su presencia hasta las tierras cacaoteras del Soconusco, donde mantenía la guarnición de Huehuetán. Sabemos, además, que desde 1498 el tlatoani

<sup>113</sup> Ruz, 1971: 203-204.

Ahúitzotl había llevado sus conquistas hasta Ayutla, ya en territorio maya. De ahí que las influencias culturales aztecas estuvieran infiltrándose desde la vecindad de los señoríos independientes de esta fracción del área maya. Influencias que si bien no habían logrado aún penetrar en la masa de la población, sí lo estaban haciendo en algunas capas sociales más permeables. Así lo sugieren los datos arqueológicos: las pinturas murales del Templo 2 de Iximché se descubrieron en el recinto más importante del sitio, en el edificio que contiene el bloque de sacrificios; procedentes de la misma estructura arquitectónica, los objetos funerarios del Entierro E 27-A —diadema de oro, brazaletes—, solamente pudieron haber pertenecido a un personaje de alta jerarquía, tal como piensa Guillemín<sup>114</sup> al identificarlo con uno de los gobernantes que menciona el *Memorial de Sololá*. De modo que la tónica mexicana está presente dentro de la élite social y religiosa.

Tal vez otros ejemplos, como el hueso de Acala, el *omichicahuaztli* de Utatlán, los relieves de Chuitinamit, las pinturas del cerro Naranjo y Ayarza, la mariposa de oro de Zaculeu, las cerámicas de importación, y la decoración simbólica de la tinaja de Zacualpa, tengan ese mismo sentido: el de corresponder a ideas y costumbres que estaban penetrando a través de la capa social dirigente, misma que controlaba el sistema tributario y el comercio, donde entraban en función pochtecas y embajadores políticos. En 1510 envió Moctezuma II una embajada a Iximché, la que Recinos<sup>115</sup> interpreta que fue “probablemente para comunicar a los reyes los temores que abrigaba por la presencia de los españoles en las islas de las Antillas”, aunque el *Memorial*, en la página 17, únicamente consigna el hecho sin especificar la razón.

Y no tenemos por qué pensar que tal embajada fue única, si recordamos que los comerciantes mexicanos llegaban hasta puntos alejados de Centro América, y que para lograr la franquicia de paso tendrían que haber mantenido alguna forma de relación con los gobernantes mayas.

Habría que preguntarse también qué grado de conocimiento tuvieron los mayas de sus incómodos vecinos, quienes sí se afanaban en discernir el potencial económico de sus territorios sujetos como lo señala la *Matrícula de tributos* —indudable copia de un códice prehispánico—, donde se anotaron todos los productos de importancia de la faja costera del Soconusco. Para realizar la lista, que es un documento de geografía económica, se necesita invertir cierto

<sup>114</sup> Guillemín, 1961.

<sup>115</sup> Recinos, 1950: 23.

volumen de energía social, que en términos de política solamente le es costeable a una sociedad que finca su hegemonía en la apropiación de bienes ajenos, lo que equivale a no detenerse en contemplaciones cuando peligran sus intereses. Transcribo a Chapman,<sup>116</sup> por la posible explicación de la irrupción azteca al Soconusco:

No está claro cómo se realizó esta conquista pues mientras Sahagún dice que fueron los pochteca, Tezozómoc atribuye el hecho a las tropas aztecas y relaciona a los mercaderes con tal conquista solamente en lo relativo a que la matanza de ellos en Xoconusco fue la causa de la represalia azteca. De cualquier manera, los fértiles campos de cacao por lo cual ese lugar era renombrado, debieron haber ejercido una gran atracción.

Igualmente atractivas eran las tierras situadas más al sur, de las que seguramente los mexicas conocían el potencial nativo: variados objetos de alfarería, cueros, astas de venado, colmillos de manatí y de otros animales, pieles, maderas, frutos diversos, principalmente las extensas plantaciones de la costa. La sal marina debió ser renglón importante, lo mismo que la que se extraía de vertederos de agua salobre, como las que todavía se explotan en Zacapulas y San Mateo Ixtatán, en el occidente de Guatemala, y las de Iztapa, en los altos de Chiapas. La obsidiana del altiplano guatemalteco y el jade de la región oriental eran sumamente apreciados, al igual que las plumas de quetzal y cotinga, u otros pájaros famosos por su colorido. También contarían las diferentes regiones manufactureras de mantas de algodón y textiles finos, así como las calabazas decoradas por medio de *nije* o *axe*, insecto que produce cierta grasa con la que se recubre la superficie logrando un aspecto de laca.

Cabe mencionar también otros productos menores, como conchas y caracoles, una especie de incienso llamado *pom* o *copal*, y el colorante rojo extraído de la cochinilla. Un producto importante aportado por los altos de Chiapas lo fue el ámbar, resina vegetal fósil que en Mesoamérica se encuentra únicamente en los yacimientos de Simojovel (para productos de comercio interior en toda el área maya véase a Thompson).<sup>117</sup>

La sujeción del área maya meridional les hubiera dado a los aztecas el control de otras rutas comerciales perfectamente establecidas: el camino por la costa hacia Centro América hubiera quedado expedito, lo mismo que las veredas que subían al altiplano para luego descender a las grandes vías fluviales -Grijalva y Usu-

<sup>116</sup> Chapman, 1959: 54.

<sup>117</sup> Thompson, 1964: 13-48.

macinta— que conducían al Golfo, así como el control de las cuencas del Motagua y Polochic, que se dirigen al golfo de Honduras y al lago de Izabal. Incentivos éstos que no podrían haber pasado desapercibidos por el ojo avisor de los pochtecas y de los embajadores de que tenemos noticia.

Por todo ello me parece que estamos frente a un fenómeno de mexicanización de los pueblos mayas, a manera de preámbulo preparatorio para una intervención más violenta que interrumpir la conquista española.

Lógica relación entre el estadio de un pueblo en proceso de constituir un verdadero estado,<sup>118</sup> en contraposición con la situación tribal en que parece se encontraban los mayas de principios del siglo xvi.

Intentos de lo que en nuestros días se llama colonización cultural de parte del que exporta intereses económicos, y junto con ellos impone su modo de vida, sus dioses, sus mitos y su filosofía.

Sin querer transplantar una forma actual a hechos del pasado, pienso que el conjunto de elementos materiales que he presentado, son la expresión de lo que podríamos llamar “las vísperas” de una expansión azteca hacia el sur.

<sup>118</sup> Katz, 1966; López Austin, 1974: 515-550.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Jorge A.  
1974 "La pirámide de El Corral, de Tula, Hgo.", *Proyecto Tula*, 1a. parte, Colección Científica, n. 15, Dirección de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BAUDEZ, Claude F.  
1970 *The Ancient Civilization of Central America*, London.
- BERLIN, Heinrich  
1946 "Archaeological excavations in Chiapas", *American Antiquity*, v. 12, n. 1, Society for American Archaeology.
- BEYER, Hermann y H. B. NICHOLSON  
1955 "Dos estudios sobre piedras aztecas del sacrificio gladiatorio", *El México Antiguo*, t. VIII, Sociedad Alemana Mexicanista, México.
- BEYER, Hermann  
1965 "¿Guerrero o Dios? Nota arqueológica acerca de una estatua mexicana del Museo de Historia Natural de Nueva York", en *Mito y simbología del México antiguo*, primer tomo de las obras completas de H. Beyer, volumen especial de *El México Antiguo*, t. x, Sociedad Alemana Mexicanista, México.
- BOGGS, Stanley H.  
1963 "Apuntes sobre varios objetos de barro procedentes de los Guapotes, en el Lago de Güija", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. xv, n. 1, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.
- BORGHEGYI, Estephen F. de  
1950 "Estudio arqueológico en la falda norte del Volcán de Agua", *Antropología e Historia de Guatemala*, v. II, n. 1, Ministerio de Educación Pública, Guatemala.  
1952 "Travertine vase in the Guatemala National Museum", *American Antiquity*, Facts and Comments, v. xvii, n. 3, Menasha.  
1965 "Archaeological Synthesis of the Guatemala Highlands", *Handbook of Middle American Indians*, v. 2 "Archaeology of Southern Mesoamerica", Part one, University of Texas Press.
- BUTLER, Mary  
1940 "A pottery sequence from the Alta Verapaz, Guatemala", en *The Maya and their neighbors*, D. Appleton-Century Company, New York.
- CARMACK, Robert M.  
1970 "Toltec influence on the Postclassic Culture History of Highland Guatemala", *Archaeological Studies in Middle America*, Middle American Research Institute, Publication 26, Tulane University, New Orleans.
- CASO, Alfonso  
1949 "Una urna con el Dios Mariposa", *El México Antiguo*, t. VII, Sociedad Alemana Mexicanista, México.

- 1969 *El tesoro de Monte Albán*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. III, México.
- CASTILLO TEJERO, Noemí  
1974 "La llamada 'cerámica policroma mixteca' no es un producto mixteco", *Comunicaciones*, n. 11, Proyecto Puebla-Tlaxcala, Fundación Alemana para la Investigación Científica, México.
- CASTILLO TEJERO, Noemí y SOLÍS OLGUÍN, Felipe  
1975 "Ofrendas Mexicas en el Museo Nacional de Antropología", *Corpus Antiquitatum Americanensium Mexico*, v. VIII, Unión Académique Internationale, INAH, México.
- CHAPMAN, Anne M.  
1959 *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, Serie Historia, n. III, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.  
1968 *Los nicarao y los chorotega según las fuentes históricas*, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria, San José.
- DELÓN ZEA, Carlos  
1957 *Reconstrucción de centros indígenas en el altiplano de Guatemala*, tesis para optar al título de Ingeniero Civil, Facultad de Ingeniería, Universidad de San Carlos de Guatemala, 23 p.
- DUTTON, Bertha P. y Hulda R. HOBBS  
1943 *Excavations at Tajumulco, Guatemala*, Monographs of the School of American Research, Number 9, School of American Research and Museum of New Mexico.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo  
1945 *Historia general y natural de las Indias*, Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay, 14 v.
- FRANCO C., José Luis  
1968 *Objetos de hueso de época precolombina*, Cuadernos del Museo Nacional de Antropología, n. 4, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- GLASS, John B.  
1966 "Archaeological Survey of Western Honduras", *Handbook of Middle American Indians*, v. 4, University of Texas Press, Austin.
- GUILLEMIN, Jorge F.  
1961 "Un entierro señorial en Iximché", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. XXXIV, n. 1-4, Guatemala.  
1965 *Iximché, capital del antiguo reino cakchiquel*, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.  
1967 "The ancient Cakchiquel capital of Iximché", *Expedition*, v. 9, n. 2. Bulletin of the University Museum, University of Pennsylvania.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto  
1959 "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en *Esplendor*

del México Antiguo, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 2 v.

KATZ, Friedrich

- 1966 *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos xv y xvi*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

KIDDER, Alfred V.

- 1961 "Archaeological Investigations at Kaminal Juyu, Guatemala", *Proceedings of the American Philosophical Society*, v. 105, n. 6, Philadelphia.

LEHMANN, Henri

- 1968 *Mixco Viejo. Guía de las ruinas de la plaza fuerte Pocomán*, Tipografía Nacional, Guatemala.

LEHMANN, Walter

- 1920 *Zentral-Amerika*, Berlín, 2 v.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

- 1972 *Religión de los nicaraos. Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas*, Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 12, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México.

LONGYEAR III, John M.

- 1944 *Archaeological investigations in El Salvador*, Memoirs of the Peabody Museum, v. IX, n. 2, Harvard University, Cambridge.  
1966 "Archaeological Survey of El Salvador", *Handbook of Middle American Indians*, v. 4, University of Texas Press, Austin.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

- 1974 "Organización política en el altiplano central de México durante el posclásico", *Historia Mexicana*, v. XXIII, n. 4, El Colegio de México.

LOTHROP, Samuel K.

- 1926 *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, Museum of the American Indians Heye Foundation, New York, 2 v.  
1933 *Atitlan, an archaeological study of ancient remains on the borders of Lake Atitlan, Guatemala*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 444.  
1936 *Zacualpa, a Study of Ancient Quiché Artifacts*, Carnegie Institution of Washington, Publication 472, Washington.

MACNEISH, Richard S., Frederick PETERSON y Kent V. FLANNERY

- 1970 "The Prehistoric of the Tehuacan Valley", v. III, *Ceramics*, University of Texas Press.

MARQUINA, Ignacio

- 1964 *Arquitectura prehispánica*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología, n. 1, México.

MILES, S. W.

- 1965 "Summary of Preconquest Ethnology of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes", *Handbook of Middle American Indians*, v. 2, University of Texas Press, Austin.

MORLEY, Sylvanus G.

- 1946 *The ancient Maya*, Stanford University Press.

MOTOLINIA O BENAVENTE, Fray Toribio de

- 1903 *Memoriales*, edición de Luis García Pimentel, México.

NAVARRETE, Carlos

- 1960 *Archaeological Explorations in the region of the Frailesca, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, Publication 6, Orinda, California.
- 1962 "La cerámica de Mixco Viejo", *Cuadernos de Antropología*, n. 1, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 1965 "Una vasija azteca en la República de El Salvador", *Boletín INAH*, n. 19, Instituto Nacional de Antropología, México.
- 1966 *The Chiapanec, History and Culture*, publicación 16, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.
- 1967 "Notas de la arqueología chiapaneca: III, Esculturas del oriente de Chiapas", *ICACH*, n. 18, publicación del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutierrez, Chis.

NOGUERA, Eduardo

- 1965 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1972 "Antigüedad y significado de los relieves de Acapulxcan, D. F. (México)", *Anales de Antropología*, v. IX, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de México.

PALACIOS, Enrique Juan

- 1928 *En los confines de la selva lacandona. Exploraciones en el estado de Chiapas*, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, México.

PARSONS, Lee A.

- 1969 *Bilbao, Guatemala*, Publications in Anthropology, n. 12, Milwaukee Public Museum, Milwaukee.

PENDERGAST, David M.

- 1962 "Metal artifacts in Prehispanic Mesoamerica", *American Antiquity*, v. 27, n. 4, Society for American Archaeology.



## REGINOS, Adrián

- 1947 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México.  
1950 *Memorial de Sololá. Título de los señores de Totonicapán*, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México.

## RICKETSON, Edith Bayles

- 1936 "Pictographs of Lake Ayarza, Guatemala", *Maya Research*, n. 3, Tulane University, New Orleans.

## RICHARDSON, Francis B.

- 1940 "Non-Maya Monumental Sculpture of Central America", en *The Maya and their neighbors*, D. Appleton Century Company, New York.

## RUZ LHUILLIER, Alberto

- 1964 "Influencias mexicanas en las tierras altas y bajas del área maya", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 3 v.  
1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, Seminario de Cultura Maya, Universidad Nacional Autónoma de México.  
1971 "Influencias mexicanas sobre los mayas", en *Desarrollo Cultural de las Mayas*, Centro de Estudios Mayas, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

## SCHMIDT, Peter J.

- 1974 "San Luis Coyotzingo, Pue., una pirámide del posclásico y un nuevo chacmool", *Comunicaciones*, n. 11, Proyecto Puebla-Tlaxcala, Fundación Alemana para la Investigación Científica, México.

## SELER, Eduard

- 1901 *Die Alten Ansiedelungen Vom Chacula*, Berlín.

## SHARER, Robert J.

- 1974 "The prehistory of the southeastern Maya periphery", *Current Anthropology*, v. 15, n. 2, The University of Chicago Press.

## SMITH, A. Ledyard

- 1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*, Carnegie Institution of Washington, Publication 608, Washington, D.C.

## STONE, Doris

- 1946 "La posición de los Chorotegas en la arqueología centroamericana", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 8, n. 1, 2, 3, México.  
1957 "Los grupos mexicanos en la América Central y su importancia", *Arqueología Guatemalteca*, Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular 15 de Septiembre, v. 20, Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala.  
1966 "Synthesis of Lower Central American Ethnohistory", *Handbook of Middle American Indians*, v. 4, University of Texas Press, Austin.

- 1972 *Pre-Columbian Man Finds Central America, the archaeological bridge*, Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.
- STRONG, William G., Alfred KIDDER II, y A. J. DREXEL PAUL  
 1938 *Preliminary report on the Smithsonian Institution Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras*, 1936, Smithsonian Miscellaneous Collections, v. 97, n. 1, Washington.
- STRONG, Duncan W.  
 1948 "The Archaeology of Costa Rica and Nicaragua", *Handbook of South American Indians*, t. IV, Bureau of American Ethnology, Washington.
- THOMPSON, J. Eric S.  
 1957 "Tentativa de reconocimiento en el área maya meridional", *Arqueología Guatemalteca*, Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, v. 20. Ministerio de Educación Pública. Guatemala.  
 1959 *Grandeza y decadencia de los mayas*, Fondo de Cultura Económica, México.  
 1964 "Trade relations between the Maya Highlands and Lowlands", *Estudios de Cultura Maya*, v. IV, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.  
 1975 *Historia y religión de los mayas, siglo XII*, Serie Antropología, México.
- TORQUEMADA, Fray Juan de  
 1969 *Monarquía indiana*, reproducción de la segunda edición de Madrid, 1723, introducción de Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México.
- VIVÓ ESCOTO, Jorge A.  
 1970 "El poblamiento náhuatl en El Salvador y otros países de Centroamérica", *Anuario de Geografía*, año X, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- WAUCHOPE, Robert  
 1948 *Excavations at Zacualpa, Guatemala*, Middle American Research Institute, publication 14, The Tulane University of Louisiana, New Orleans.  
 1970 "Protohistoric pottery of the Guatemala Highlands", *Monographs and papers in Maya Archaeology*, Peabody Museum, Cambridge, Mass.
- WEBER, Friedrich  
 1932 *Zur Achäeologie Salvadors*, *Festschrift Eduard Seler*, Stuttgart.
- WOODBURY, Richard B. y Aubrey S. TRIK  
 1953 *The ruins of Zaculeu, Guatemala*, 2 v., United Fruit Company.